



---

f a c e r A r d e r

---

Número Cero

**facerArder**

Esperpento cultural para hacerlo todo arder.

**Maquetación, diseño de logotipo y diseño de portada:**

francis oja

**Tipografías:**

Junicode, Cormorand Garamod

**Todos los contenidos de esta publicación se distribuyen bajo licencia:**

Creative Commons CC BY-NC-SA 4.0

(Reconocimiento · No Comercial · Compartir Igual).

**Derechos de las obras literarias y gráficas:**

De sus autoras.

**Ningún texto o imagen ha sido creado utilizando inteligencia artificial.**

El número cero de la revista facerArder recoge los artículos publicados en la web [www.facerarder.com](http://www.facerarder.com) en los meses de septiembre, octubre y noviembre.

**Publicación impresa en julio de 2026.**

f a c e r A r d e r



---

# ¿Qué es facerArder?

---

Somos un proyecto colaborativo en forma de revista cultural abierto a la participación comunitaria mediante diversas formas:

- artículos
- reseñas
- obra poética o de narrativa breve
- proyectos fotográficos
- proyectos pictóricos
- viñetas

En definitiva cualquier tipo de creación que soporte el papel (ya que además de en soporte digital, vía web, publicaremos en papel)

Si se te ocurre otro formato que no esté indicado estamos abiertos a propuestas.

## ¿Quién puede participar?

Cualquier persona con un proyecto artístico u obra que quiera participar en un proyecto colaborativo y comparta los principios y objetivos del **Manifiesto facerArder**.

## ¿Qué queremos?

Generar comunidad y publicitar proyectos artísticos que generalmente no tienen un lugar donde coexistir generando relaciones y voces que puedan expresarse y crecer juntas.

## ¿Cómo se puede participar?

Escribenos a [info@facerarder.com](mailto:info@facerarder.com) o mandanos un mensaje a través de nuestras redes sociales con tu propuesta.

---

f a c e r

---

# ¿Cómo se distribuye la revista?

## **Digital:**

En la web [www.facerarder.com](http://www.facerarder.com)

## **Físico:**

En formato de revista de papel donde se plasmarán parte de las publicaciones de la web.

Aún estamos valorando la periodicidad de la publicación física y si cada número se acogerá a una temática concreta o se publicará en cada uno una recopilación de las últimas publicaciones de la web.

## **Redes Sociales:**

Anunciamos las nuevas publicaciones a través de nuestras redes sociales (@facerArder).

# ¿Cómo nos financiamos?

No tenemos sistema de financiación público ni privado.

Actualmente los costes son los del servidor y dominio de la web.

La parte de maquetación, edición, mantenimiento de la web, etc se está realizando por las personas que comenzaron el proyecto y no son remuneradas por ello.

Todo el material será distribuido y accesible gratuitamente online y físicamente, por tanto tampoco se remunerará por las obras publicadas en la revista.

Los contenidos de la revista no se monetizarán.

Nuestra intención a futuro será sufragar gastos de mantenimiento online e impresión en físico a través de donaciones o micromecenazgo.

Los textos, imágenes y demás medios que se publiquen en facerArder están sujetos a la licencia CC BY-NC-SA 4.0 salvo que las autoras quieran usar una licencia diferente (se indicará la licencia elegida en las publicaciones). En ese caso y respetando la licencia elegida esas obras podrían o no estar presentes en la web o en el formato impreso de acuerdo a las condiciones de la misma.

De cara a la impresión de la revista física se liberarán los documentos con el formato adecuado para que quien quiera pueda contribuir a su distribución imprimiéndola y compartiéndola en los lugares donde crea conveniente su presencia.

---

A r d e r

---

---

# MANIFIESTO

---

“No puedes comprar la revolución.  
No puedes hacer la revolución.  
Sólo puedes ser la Revolución.  
Está en tu espíritu o no está en ningún sitio.”  
Úrsula K. Le Guin

## ¿Quiénes somos?

Somos un grupo de personas que tras años de darle vueltas a proyectos e ideas (propias y ajenas) nos embarcamos en construir un espacio donde dar cabida a otras personas para que germinen voces, vínculos y el fuego de la creatividad.

Partimos de unos principios básicos que beben de:

- **anti fascismo:** nos comprometemos a no permitir publicaciones o autores filo fascistas.
- **anti racismo:** no se permitirán proyectos ni autores que discriminen a otras personas por su raza o lugar de origen.
- **feminismo transincluyente:** desde hacerArder creemos en la libertad de todas las personas de ser y sentir.
- **anti capacitismo:** evitaremos todo proyecto que fomente la discriminación por discapacidad, promoviendo la inclusión y el respeto a la diversidad funcional.
- **anti capitalismo:** no emprenderemos prácticas capitalistas en tanto en cuanto esté en nuestra mano, impulsando proyectos y autores que generen riqueza creativa por encima del puro lucro o la explotación.
- **ecologismo:** tomamos decisiones de publicación y distribución física y digital que menor impacto generen al ecosistema.
- **laicismo:** nos consideramos independientes de cualquier organización o confesión religiosa.

# MANIFIESTO

Somos conscientes del contexto en el que nos desarrollamos y por tanto de nuestras limitaciones (tanto físicas como mentales) pero creemos que un cambio es posible y es el objetivo final de todo lo que hacemos.

Estos puntos están abiertos a ampliarse en pro de nuevas libertades de las que ahora no somos conscientes.

## **Organización:**

Nos organizamos de forma autogestionada y asamblearia horizontal, abiertas a nuevas participantes.

## **Objetivos:**

Publicar una revista cultural tanto en formato físico como en digital.

Promover obras de autoras que se acojan a los principios de la revista.

La formación de una comunidad afín a estos mismos principios.

La colaboración con otras publicaciones y colectivos con quienes compartamos principios y objetivos.

Fomentar la creación y distribución de proyectos culturales entre personas.

Esta es nuestra visión idealizada de lo que queremos hacer, pero somos conscientes del mundo en el que vivimos y asumimos la posibilidad de cometer errores durante el trayecto.

# Índice

Del porqué Franz Reichelt saltó desde la Torre Eiffel y otros suicidios involuntarios.....	10
Sobre ARDER y tal y cual.....	11
<b>EL ESTADO DEL ARTE</b>	
El estado del arte (por Kellyath Clementine).....	14
El estado del arte(por Olimpia Blues).....	15
El estado del arte (por Elena Catalán).....	16
Soy la vida herida, soy solo la vida.....	17
Perspectiva con arte.....	18
<b>POESÍA</b>	
La librería escondida.....	20
Dos poemas de Leire Fernández Bravo.....	22
Auto destrucción.....	24
El peor poema del mundo.....	26
Chico serio.....	27
Mi jardín.....	28
<b>NARRATIVA BREVE</b>	
Ayer soñé con Kandinsky.....	29
Georg.....	30
Una salida.....	31
Cartas a una joven poeta.....	32
Muere, monstruo. Muere.....	34
Criatura y Deseo.Un despertar queer en tres actos	
Acto I: La criatura prohibida / o cómo se te negó el deseo.....	36
Criatura y Deseo.Un despertar queer en tres actos	
Acto II: La criatura escrita / o cómo escribir nos salva de la muerte.....	38
Criatura y Deseo.Un despertar queer en tres actos	
Acto Final (Principio de vida):La criatura libre / o cómo el deseo se vuelca en libertad.....	40
<b>MICRORRELATO</b>	
Abre tú si quieres.....	42
<b>OPINIÓN</b>	
Energía y sentido.....	43
<b>MÚSICA</b>	
El entorno del Opus y el éxito de Los Payasos de la Tele financiaron el boom de los cantautores antifranquistas.....	44
<b>EVENTOS</b>	
Micro Integrador de la Garibaldi: abriendo espacios de resistencia.....	46
<b>VIÑETAS</b>	
para no pegarme un tiro. número 1.....	48
<b>AUTORAS</b> .....	50





Franz Reichelt con el paracaídas que él mismo diseñó. Fuente: Wikipedia (PD-US)

# Del porqué Franz Reichelt saltó desde la Torre Eiffel y otros suicidios involuntarios

10

Una revista literaria (en un principio), cultural (después), una comunidad (es necesario), y ¿por qué no algo más?, ¿por qué no todo?, una revolución (no la verán mis ojos), un error más que probable, un equivocarnos libre, algo humano -eso es seguro-. Todas estas ideas combustionaron antes de que facerArder tuviese nombre y son ahora nuestro pedazo de tela agarrado entre las manos mientras caemos pensando (como en La Haine): “Hasta ahora todo va bien”.

No diré que este sea el mejor momento, tampoco creo que exista un buen momento para nada, este es nuestro tiempo pues no hay otro, y esta idea otra de tantas que llegan para intentar hacer un mundo mas bello.

Sé que suena pretencioso, y lo es, ambicioso, y lo es, pero en este punto de realidades funestas siento que es obligatorio aspirar a lo máximo para, al menos, soñar lo correcto.

Esto -la revista, la catarsis, el esperpento- nació de la necesidad, la nuestra al menos, de seguir creando con otras personas y encontrarnos con ellas en un lugar donde nuestras singularidades ardan en conjunto para

crear un fuego propio y de todas, ardernos encima con una incontinencia abrasadora, y brillar el doble sin vivir la mitad de tiempo.

Para Schopenhauer el mayor misterio de la filosofía consistía en la voluntad del individuo como principio fundamental que le obliga a vivir entre sufrimientos, y pienso yo, como paradójicamente esta voluntad suele ser también la causa de su muerte, como fue la del sastre Franz Reichelt lanzándose al vacío convencido de que podría volar hasta estamparse contra el suelo.

De esa voluntad y en medio de este sufrimiento queremos pegarle fuego a todo, e iluminarnos quizás un poco, no como faro sino como una hoguera, darnos calor y si ardemos, que de seguro arderemos, que sea cantando, que sea viviendo.

# Sobre ARDER y tal y cual



Fakir haciendo espectáculo con fuego. Fuente: Zekamika (CC BY-NC-SA 4.0)

Cuando el 8 de abril de 1994 encontraron el cuerpo sin vida de Kurt Cobain la nota que dejó antes de apretar el gatillo contenía una referencia a la canción Hey hey, my my (Into the black) de Neil Young, el verso “It’s better to burn out than to fade away” (Es mejor arder que apagarse lentamente).

Arder como símbolo de consumirse. Arder como símbolo de autodestrucción. Arder como símbolo de arrasar con todo. O no.

Young ha hecho varias declaraciones sobre el significado ese verso desde que editara la canción en 1979. John Lennon criticó duramente la canción. John no podía soportar que se hiciera héroes a Sid Vicious o Jim Morrison solo por el hecho de morir. “A mí me gusta la gente que sobrevive” diría el propio Lennon al respecto. ¿Morir = Arder? ¿Arder = Morir?

En cualquier caso no es este un texto que quiera indagar sobre las connotaciones de ese verso, el final de Cobain o la música rock y punk (y su contribución a la puesta en práctica de actitudes autodestructivas que puedan generar, cuanto menos, controversia).

Según la RAE, arder significa sufrir la acción del fuego. Pero según la misma RAE también se entiende como experimentar una pasión o un sentimiento muy intensos. Y también, si de estiércol hablamos, repudrirse produciendo calor y vapores.

Y si nos acogemos a dichos populares y metáforas varias descubriremos un arder infinito alejado sin duda de ese extinguirse rápido que quizás sí practicaron quienes nos legaron dichas palabras.

Y aquí es donde viene lo interesante (y quizás lo más difícil). Definir el ARDER de ese facerArder al que habremos de alimentar como hoguera que propicia luz y calor.

Olvidémonos por tanto del verbo. Ya que en este caso el verbo no se hizo carne sino llama. Llama que espera arder sin extinguirse. Llama, que como en prácticamente todas las prácticas místicas del ser humano, será sinónimo de memoria y conocimiento. Saltémonos pues las referencias a Prometeo, Lucifer, etc.

¿Qué es facerArder? (Hostia, ya era hora. Menuda chapa para llegar hasta aquí.)

Somos una revista. Un esperpento. Un dilema. Somos un eco del eco del eco.

Somos, fuimos y seremos espacio y lugar seguro para quienes se animen a ayudarnos a que la llama no se apague.

Somos antifascistas, transfeministas, antirracistas, anticapacitistas, queer, ...

Somos Revolución (te queremos, Úrsula K. Le Guin)

Pretendemos editar una revista en papel que podamos distribuir allá donde nos dejen expresarnos libremente (y donde no... ya nos dejarán). Pretendemos que eso se refleje la infinita red de redes que a veces puede ser una telaraña en la que solo podemos ser moscas.

Pretendemos que, además, ambas cosas solo sean el medio o vehículo para desarrollar otras tantas.

Ayúdanos a que la llama no se apague. Únete a facerArder.

J. Zekamika



A stylized, abstract illustration of a plant with large, overlapping leaves in shades of light green, pale pink, and cream. The leaves are layered, creating a sense of depth and texture. The entire illustration is set against a white background and framed by a solid orange border.

número cero

# El estado del arte



## El estado del arte (por Kellyath Clementine)

Fuente: Elena Caralan (CC BY-NC-SA 4.0)

Cuando pienso en el estado actual del arte, lo primero que me invade es una sensación de tristeza. La cultura pop que nos rodea —esa que se nos sirve en radio, redes sociales o televisión— me parece cada vez más superficial, rápida, desechable. Es como comida basura: pensada para gente con mucha prisa y poco cerebro.

No niego que aún existen grandes pintores, músicos, fotógrafos o escritores, pero para encontrarlos necesitamos hambre de conocimiento, y esa hambre escasea en una sociedad saturada y sobrestimulada. Tenemos todo al alcance de la mano, sí, pero tamizado por cientos de filtros que nos entregan lo más rentable, no lo más humano. Lo auténtico no vende. Por eso nos machacan con las mismas veinte canciones huecas, llenas de superficialidad, con sonidos repetitivos y simples, y letras explícitas en bucle. O reducen figuras como Frida Kahlo, Nirvana o los Beatles a meros estampados de camiseta, vaciando de contenido su obra e ideología para convertirlos en moda pasajera. Es la banalización disfrazada de homenaje.

Vivimos cómodos, pero la comodidad pocas veces es lo que más nos conviene. Nos limitamos a repetir trends, a copiar copias de copias, perdiendo pensamiento crítico en un mar de imágenes efímeras. Y aunque parezca que no hay escapatoria, no podemos olvidar que el arte —si de verdad es el lenguaje del alma y es eterno— debería ser magia, pureza y cuestionamiento. ¿Dónde nos deja eso en tiempos de usar y tirar?

Desde mi mirada de mujer gitana, no puedo evitar comparar con otras épocas y recordar con melancolía.

Sé que las comparaciones son odiosas, pero la cultura española de los años 70 y 80 estaba profundamente marcada por el flamenco, y en ella los gitanos ocupábamos un lugar central. Es cierto que, a menudo, se nos utilizaba como monos de feria sin que nuestra gente obtuviera beneficio alguno, pero también es verdad que nuestra música, nuestra voz y nuestra estética fueron (y siguen siendo) parte fundamental de la identidad cultural española.

Aún hoy, mi pueblo forma gran parte del atractivo cultural de este país, aunque a muchos les cueste reconocerlo. Es algo similar a lo que ocurre en América con la cultura afroamericana: celebrada, apropiada, pero rara vez reconocida en toda su dimensión y aportación real.

Pese a todo, el arte siempre prevalece. Es más grande que las modas, más fuerte que cualquier poder o estrategia comercial. Y, si uno se detiene a mirar de cerca, todavía puede encontrarlo en su estado más puro, escondido en los lugares menos evidentes.

La cultura real no suele estar en los escaparates de las grandes plataformas. Vive en la calle, en los recitales pequeños, en los conciertos de barrio, en la guitarra de los primos en una reunión familiar. Allí, sin artificios ni pretensiones, se fragua lo auténtico.

Porque, al final, ¿de qué se trata el arte, si no de eso?

---

**Kellyath Clementine**



Fuente: Olimpia Blues (CC BY-NC-SA 4.0)

## El estado del arte (por Olimpia Blues)

Solo veo arte cuando camino por mi barrio, humilde y con millones de cubos de basura siempre llenos.

El arte ahora recorre los colores de las bolsas pestilentes, cada una de un tono, emulando un paisaje impresionista vivamente iluminado.

Todo ello rezuma arte, pero no el arte que evoca la propia palabra, sino el arte que te mueve sin necesidad de galerías, música ambiente, cocktails ni atentos comisarios que, si te acercas a menos de dos metros, te enseñan el táser del cinturón.

Unos platos, un banco. Una historia que nunca sabremos. ¿Quizá esa vajilla era de una tradwife de los años 80 que se veía obligada a lavarla repetidamente durante años? Uhm...

O alguien la dejó ahí por si otro alguien lo necesitaba. Arte altruista de loza que uno fotografía mientras otros pasan de largo mirando sus apuntes de historia del arte.



¿Y qué me decís del sillón no muy mugriento en medio de la acera, como esperando que alguien se siente y empiece a lanzar gritos a una televisión imaginaria mientras suena el barullo de un partido de fútbol?

No.

Ese asiento esperaba las posaderas de un cálido lector que no tiene tiempo para leer a Bécquer, pero lo intenta, porque le recuerda a su infancia.

Pero lo mejor es el carro del supermercado empotrado en el arbusto con sus ruedas hacia el cielo entre envases de cola, colillas y cotorras. Lástima no haberlo fotografiado.

En resumen, que el estado del arte actual por aquí es algo sólido que convierte en agua la razón, llenando vacíos y vaporizando la esencia, convirtiéndola así en éter que cualquier otro puede aspirar de un pañuelo, para crear una surrealista escena en el barrio y pasar el testigo del arte al que observa mientras sale del Metro y vuelve caminando a casa.

15

# El estado del arte

(por Elena Catalán)

Hace un tiempo despertaba nuestras conciencias Alberto Frías encabezando un texto con la sentencia “no vayan al teatro”. En la maleza competitiva de las artes escénicas ya no se ven directores teatrales tirando piedras contra su propio escenario.

Hemos aceptado la destrucción intelectual inherente a la cultura material y ahora viramos hacia la explotación cultural. ¿Cómo hemos llegado hasta aquí?

Si el arte siempre fue un bien consumible, parece lógico que en la sociedad del capitalismo descontrolado estemos ejecutando este consumo con la misma ansiosa glotonería que en otros ámbitos, pero hemos perdido la parte emocional dejando la experiencia artística en un algo vacío, experimentado sólo para exponer en la galería social.

La normativa vigente del fangoso escenario de la apariencia exige la demostración de que poseemos inquietudes artísticas y que éstas se ajustan a la norma. Debemos exponer en nuestro instgram la visita a esa exposición aclamada por la crítica aunque del pintor solo conocemos el nombre antes y después de la visita. ¡Deben saber que somos cultos! Lo importante ya no es mirar, leer o escuchar, sino demostrar que lo hemos hecho.

No nos interesa el refugio porque solo necesitamos el escaparate.

Gracias al entorno digital, tenemos acceso al proscenio artístico actual de forma eficaz y mucho más amplia. Es un innegable motivo de celebración que el perfil de un poeta se haga viral, en contra de un entorno social donde se gestan la censura política y el ocaso de la reflexión ideológica. Sin embargo, cierran El Calvario, peligra Libertad 8 y el Candela es ahora un gastrobar. Echan a los escritores a recitar en internet y los cantautores se quedan tocando en sus casas sin que nadie los escuche. Ningún influencer nos ha recomendado visitar lugares como estos y no sabemos si esta inmersión cultural sirve para maquillar el feed. Ya no queremos que nos transforme sino que nos luzca, y cómo no hay que perderse una tendencia, todos escuchamos y vemos lo mismo.

Mientras, en los cafés, los bares y los teatros, los artistas

emergentes y las voces disidentes con la cultura de la hiperproducción ven desaparecer esos segundos hogares. Esas familias artísticas conformadas en espacios libres se disuelven cada vez con mas frecuencia para instalar un local con un mejor bussines plan que comporte mayor rentabilidad financiera.

Ese parece ser el estado actual de esta porción del arte que emergía en las calles. Ese que creaba espacios cálidos donde dejarse atravesar por el artista, a veces curarse algunos dolores e incluso hacer nido a largo plazo. Ahora se están desmantelando por falta de adeptos y defensores, porque su carácter real sin artificios digitales, les confiere anonimato en este mundo cultural fingido. Vemos desaparecer los locales y algunos lo sentimos como la expropiación de todo un mundo que queda exiliado a una versión digital donde, por su propia esencia, no tiene cabida. No podemos defender que escuchar 20 segundos de canción en un reel aleatorio se acerque de alguna manera a notar resonar los versos completos en las paredes de un bar a media luz. Hemos usado a los artistas para llenar nuestros perfiles y los hemos abandonado.

Es impensable que en las incontables horas que dedicamos al entorno digital, no nos hayamos topado con ese artista fuera de la tendencia de la masa que, de repente, nos toca en algún sitio. El problema parece radicar en que en ningún momento nos ha interesado que nadie nos toque nada. Es la falta de necesidad de que el arte nos traspase dejándonos después en un lugar unos milímetros más allá de lo que éramos antes. Ya hemos conseguido encontrar la forma de compartir aquello que nos ha enriquecido. Ahora debemos plantearnos ¿Tiene sentido llenar nuestro mundo digital de arte sino permitimos que nos incomode o emocione? ¿Hemos perdido la capacidad de conmovernos o es fruto de no estar eligiendo el formato correcto por seguir subestimando la vida en directo?

Por mi parte, coincido con Frías: no vayan al teatro si sólo piensan en enseñarlo.

---

**Elena Catalán**



## Soy la vida herida, soy solo la vida

Si me preguntan diré que estoy siendo golpeado. La editorial que se preocupa más por la comerciabilidad del libro que por la calidad literaria me asesta un puñetazo. El escritor que no llega a las librerías porque no tiene redes sociales me saca un diente de sitio. La presencia masiva de tiendas de ropa me parte el labio. La creación incesante de más y más tecnología me hace escupir sangre.

El aire de la ciudad está contaminado porque no sabemos detenernos. Me obligan a florecer a las dos de la madrugada o en un viaje en autobús o en un descanso de quince minutos.

Nadie cede su asiento en el metro porque todos estamos demasiado cansados. Hace días que duermo solo unas horas; hace días que me piden más de lo que puedo dar. ¿Cómo voy a brillar si no tengo tiempo para relajarme, para inspirarme?

“¡Mira por dónde vas, idiota!”, grita el viandante porque ha tenido un día demasiado largo en un trabajo que no le gusta pero que le da dinero y el dinero es lo más importante porque sin él le quitan el piso, la comida y la poca ilusión que le queda por la vida. Yo tampoco puedo permitirme no vender, así que finjo ser alguien que no soy para gustar y que me compren.

Si me preguntan diré que me están matando. Hay demasiada superficie y muy poca verdad en el mundo que me rodea. Hay demasiada insatisfacción y muy poca felicidad ahí fuera.

Por eso ahora creo que solo puedo ser la herida, todo lo complicado de la vida.

La gaviota que vuela hasta la ciudad en busca de algo que la pueda alimentar.

El semáforo que pasa demasiado tiempo en rojo, esperando a que algo cambie.

El recuerdo de tu amor perdido.

La imagen que no quieres que venga; aquella que luchas por apartar de tu mente cuando la sientes cerca.

Las lágrimas en los ojos, la nostalgia punzante.

El ovillo que te haces en la cama cuando el miedo regresa.

Aunque la presencia de dolor en la vida no significa que esta se haya extinguido. La vida que es solo vida sigue aquí, aguardando el momento indicado para superar el daño. Así que también puedo ser más allá del sufrimiento.

Los pétalos de rosa acariciando las mejillas cuando te encuentras con sus ojos.

Las palabras que a borbotones abandonan tu boca cuando te sientes en casa.

Los pensamientos que brotan de tu mente como flores bien halladas.

La resiliencia.

El acto mismo de soltarse el pelo, subir a lo más alto del puente y, después, saltar al lago de cristalina agua. Aquel que desde arriba parecía tan inalcanzable, tan turbio.

Si me preguntan diré que soy todas las injusticias que cargas a tu espalda y la valentía de rebelarte contra ellas.

Si me preguntan, mejor, diré que soy la esencia humana.



Fuente: Lourdes Hidalgo Hervás (CC BY-NC-SA 4.0)

## Perspectiva con arte

Para empezar dejaré claro que soy aprendiz de mucho, experta de nada. Lo que sí me define es la pura curiosidad por todo y en esto soy infinita.

En los últimos diez años no hago más que hacerme preguntas en relación a los derechos humanos, la igualdad y la violencia contra las mujeres; y una de las razones es porque empecé a formarme en estos temas y desde que empecé no he parado de hacerlo. Hay tanto que deconstruir, tanto que aprender, ...

No entendía dónde estaban las mujeres referentes hasta hace muy poco en la historia del arte (ni en la historia a secas). La curiosidad hizo el resto y descubrí que no es que no las hubiera sino que estaban borradas, invisibilizadas,

deshistoriadas, infantilizadas, desvaloradas o simplemente tachadas de locas, amantes, musas, esposas o ayudantes de los grandes artistas.

También he visto como el movimiento feminista se ha hecho cargo de este despropósito perverso y no cesa en su empeño por recuperar genealogía, desde todos los ámbitos profesionales y desde todo tipo de investigaciones y datos objetivos. Hermanas, daos cuenta y poneos en marcha, porque nadie lo hará por vosotras.

Así, he empezado a saciar mi hambre de conocimiento, buscando, valorando y referenciando en todos los ámbitos de mi vida, a las que fueron antes que yo, para las que son y vendrán después.

## EL ESTADO DEL ARTE

Os podría contar numerosas estadísticas del estado de la cuestión, como por ejemplo que, de las ciento dieciocho personas galardonadas con un Nobel de Literatura, dieciséis han sido mujeres; que, de los cuarenta y seis sillones en la Real Academia Española, siete están ocupados por mujeres; que las mujeres superan en hábitos de lectura a los hombres en todas las franjas de edad pero que publican la mitad que los hombres, a pesar de tener más obras escritas en el ranking de ventas.

También os podría aburrir con datos como que las mujeres tienen más intereses en actividades culturales, pero que asisten menos; que dos de cada tres personas con dificultades para salir de casa y asistir a eventos culturales son mujeres o que las prácticas culturales en la infancia, desagregando datos por sexo, nos dicen que los niños siguen prefiriendo actividades tecnológicas frente a las niñas, que siguen prefiriendo actividades artísticas.

En cuanto a festivales de música, las mujeres ocupan apenas el dieciocho por ciento de los carteles, de los diez artistas más escuchados en plataformas sólo tres son mujeres en el ámbito internacional y solo una en España. Que de los premios de música ni hablamos. Por poner un ejemplo: del premio Princesa de Asturias de las artes (música) sólo se han concedido a ocho mujeres de las veintidós personas galardonadas.

Y si hablamos de cine, sólo tres de cada diez puestos de dirección son ocupados por mujeres. En la industria de animación son solo hay dos mujeres por cada ocho hombres; en el teatro son autoras de una de cada cuatro obras y dirigen una de cada tres. En el cine, las mujeres premiadas son mayoritariamente actrices y en la dirección solo hay una por cada cuatro hombres.

En las artes visuales los datos no son muy esperanzadores. En la principal feria de arte de España, en la edición de este año de ARCOmadrid, la presencia de artistas mujeres ha vuelto a reducirse situándose en el treinta y cinco coma uno por ciento. El porcentaje de artistas españolas también retrocede sensiblemente, bajando al cinco coma ocho; casi la mitad que el año pasado.

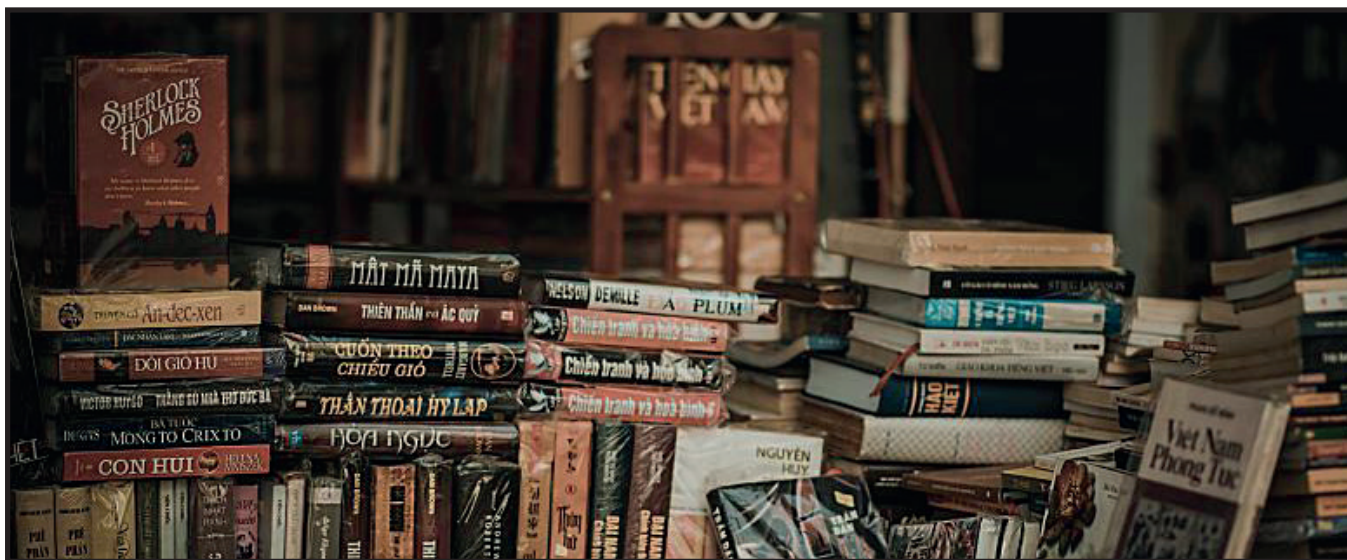
Y para acabar de aburriros por completo, podría indicaros los datos de violencia sexual en el ámbito artístico, desde las musas y compañeras de los grandes pintores de este país y de todo el mundo, hasta las últimas estadísticas y estudios realizados en la industria audiovisual que nos muestran que el ochenta y uno coma cuatro por ciento de las mujeres (cuatro de cada cinco mujeres encuestadas) que han sufrido violencia sexual manifiestan haber enfrentado acoso verbal. Mientras que el cuarenta y nueve coma cinco por ciento de las mujeres (casi la mitad) de las ciento ochenta y ocho mujeres que revelan haber sufrido violencia sexual señalan haber enfrentado acoso físico. Por último, el veintidós coma tres por ciento de las mujeres que han sufrido violencia sexual ha sido a través de las tecnologías, enfrentando acoso virtual y/o digital.

Pues no sé cómo lo veis, pero mirando con perspectiva, el arte sigue siendo un espacio profundamente masculinizado, donde las mujeres lo tenemos más difícil para acceder, ocupar espacios y quedarnos. Sin embargo, insistimos, resistimos, persistimos y nunca nos rendimos, porque nosotras creemos en la cultura y en el arte como manifestación de nuestros sentires, como forma de encontrar la igualdad real y de expresar las violencias que nos ocurren desde siempre en la historia de la humanidad. (1)

Vemos y creamos arte por todas partes, popularizamos la cultura porque buscamos la igualdad real, no dejamos a nadie atrás y no necesitamos grandes museos ni premios importantes para ser artistas. Eso sí, sería muy interesante y enriquecedor para contribuir con la igualdad real, esa que está incluida en la declaración universal de los derechos humanos, que empezara a tomarnos en serio. Ya toca.

(1) Los datos están obtenidos del Instituto de las Mujeres (MUJERES EN CIFRAS), el INFORME MAV (Mujeres en las Artes Visuales) y del INFORME CIMA (Asociación de Mujeres Cineastas)

## La librería escondida



Fuente: Min An (CC NC)

20

Hay una librería oculta, más allá de un portal de acero, guardada por un perro pequeñín y oteador y dos gatos negros, que se mueven entre los libros, por debajo de las estanterías, o te vigilan desde el interior de una bolsa polvorienta y llena de... sí, libros. Al adentrarme, descubro una estatua del gran Don Quijote de la Mancha, sentado en una silla, sujetando su dolorida y enloquecida cabeza con una mano y un libro con la otra, con una pila de libros en cada lado, como columnas que mantienen en pie el palacio de la locura y el conocimiento...

Observo aquí y allá y me dejo fascinar por los títulos, por el entorno que desprende una cálida sensación conocida. Es un refugio, es claramente el corazón de una bella persona, expandido. Lo sé por el desorden, por lo sucio pero cuidado, lo caótico pero en su justo equilibrio, lo sé por el amor que desprende. En un paraje como éste, no se puede entrar sin invitación. Es más, el portal de acero aguardaba abrirse ante su guardián, Juan Ignacio, el librero. Ese señor se asomó al balcón tras escuchar mis gritos y golpes en la puerta, mis llamamientos empujados por una fuerte curiosidad. Una curiosidad alimentada previamente por un chamán hacedor de tambores espirituales. Juan Ignacio no podía escuchar lo que le decía, pero respondió: tranquilo, ya bajo, ahora te abro. Tardó un buen rato, o quizá la impaciencia dilató el tiempo. Cuando por fin bajó, lo vi aparecer por una

puerta trasera cual ilusionista. Le saludé, me presenté y él tan solo murmuró: ¿Quieres entrar? Abrió el portal con su llave y lo empujó y tan solo dijo, adelante, tú mismo, yo voy a tomarme un café al bar. Así que la visita a la librería escondida fue solitaria, excepto por los animalitos guardianes, que me vigilaban sin recelo, sin desconfianza alguna. Había libros conocidos y también desconocidos, por mí, claro, pero la mayoría gozaban de un atractivo especial. Investigué las estanterías poco a poco y de repente un libro me llamó a voces: Universo Prohibido. Ese título fue demasiado para seguir con el paseo y me detuve. Cogí el volumen y lo ojeé. Leí:

Hay otros mundos, pero están en éste. Cita de ELUARD.  
Sigue con el índice: En principio era el sueño.

Los vagabundeos de la mente libre.

Las incursiones elementales del pasado.

Las incursiones de la mente en el futuro.

El diálogo secreto con el yo profundo.

La clarividencia y los contactos intermentales.

Y aquella maravilla continuaba... Si no hubiera tenido

## EL ESTADO DEL ARTE

dinero habría salido a pedirlo en la calle con tal de comprar este libro. Así que lo cogí y lo guardé en mi bolsa y seguí la exploración de esta biblioteca que bien podría ser un Universo compartiéndose, mientras esperaba el regreso del Librero. Había todo tipo de libros. Enserio, una mezcla fascinante. No conseguí comprender el modo de clasificarlos, si es que lo había. Sin embargo, cuando llegó Juan Ignacio, le enseñé el libro Universo Prohibido y le pedí el precio, él lo reconoció enseguida y hasta me señaló la estantería donde lo tenía guardado. Es decir, conoce cada palmo de su librería perfectamente aunque no tenga etiquetaje por colecciones ni géneros ni ningún orden aparente (como un universo). Me afirmó que valía 5€, aunque en la página inicial había escrito a lápiz 10€, lo cual le dije yo eso y aún así, desde su honestidad, me insistió que daba igual lo que pusiera el libro porque su precio es 5€, todos los libros que vende valen 5€ y le pone triste venderlos, si fuera por él no lo haría, pero vive de la venta de esos libros. Y le frustra porque un papelito no vale tanto como un tomo completo de papelitos repletos de palabras...

Yo me moría por hablar con él pero se le veía cansado, antisocial, profundamente sumergido en la literatura y alejado del resto del mundo. Aún así fue amable conmigo y respondió algunas de las preguntas que le hice. Me contó que siempre fue librero. Que tiene una enfermedad que arrastra desde niño y no le permitió vivir una vida normal, pasando largas temporadas viviendo en la cama. O mejor dicho, reposando su cuerpo en la cama y su mente dentro de los libros que devoraba sin parar. De cada respuesta que me daba me demostraba que él tiene una cosmovisión de la vida muy alejada de lo convencional pero su perspicacia y autoprotección le hacía vacilar un poco y no reconocirme en ningún momento su forma de ver el mundo... tan solo dejaba que viese su inmenso amor por los libros y poco más, permanecía opaco para mí. No sentí desconfianza, tan solo desidia por el mundo que le rodea que no tenga que ver con sus amigos, los libros, como él mismo me dijo. ¿Vender amigos para sobrevivir? Sin duda es duro y horrible...

Juan Ignacio, como suponía, también escribía. Pero no conseguí convencerle de mostrarme nada de lo suyo.

Me dijo que jamás ha querido publicarlo, lo cual me entristecía y lo llamé egoísta por ello, pues imagínate que todos los autores que él ama por las obras que han compuesto y entregado a un editor para que le diera alas y así pudieran ser vistas por los demás, no lo hubieran hecho, no hubieran permitido su publicación... Jamás habría podido leer todos esos libros que tanto le han dado... Creí conseguir, por un instante, una duda en él. Pero no tardó en reafirmarse en que no le interesa publicar, no quiere que le conozcan, no quiere ser leído, quiere expresarse y sobretodo leer y leer y leer...

Y entonces continúe preguntando por su vida. Se mantenía reacio a relatarme más. Me dijo que quiso dejar de ser librero e intentó convertirse en agricultor. Su delicada salud no se lo permitió y regresó a su refugio de palabras... y hasta hoy. Mi siguiente paso fue, como no pudo ser de otro modo, hablarle de mi libro: Un universo compartiéndose, novela contemporánea que trata sobre el amor a los libros, a la vida, a los relatos, al mundo literario al completo... y se lo mostré, pues llevaba una copia ahí mismo. Pensé que querría ojearlo pero no hizo ademán de ello, así que solo lo dejé en su mesa un rato para permitirle cogerlo si quería. Pero no lo hizo. Todo me reafirmaba su cansancio... Podía ver en sus ojos que su inmensa curiosidad literaria no había muerto pero temblaba un poco, como la llama de una vela. Le dije que él podría ser un personaje de mi novela, que encajaba a la perfección. Sonrió. Le prometí que volvería y le regalaría libros, entre ellos, el mío, claro. No me dio las gracias y eso me hizo reír por dentro. Sin duda ese ser era muy especial, Juan Ignacio, el librero. Me intrigaba sobremanera y quería ayudarlo, quería que se riera, que fuera feliz un rato... Pero la dificultad en comunicarme con él era considerable... así que lo dejé descansar. Regresaré, le dije, le haré hermosos regalos en forma de libros... y escribiré sobre este bello y misterioso encuentro.

# Dos poemas de Leire Fernández Bravo

## HACER HUECO

Mete todos tus recuerdos  
donde quepan, aunque no quepan,  
en un sitio oscuro, en un lugar estrecho,  
para que nadie los vea.

Toma entre tus manos  
tu pasado;  
ahora,  
bárralo todo bajo la alfombra.  
Esconde tu memoria,  
escóndete tú,  
redúcete con tus recuerdos  
y hazte una bola  
pequeña, más compacta,

deja espacio para lo nuevo,

deja espacio para lo nuevo,

deja espacio para lo nuevo

y así  
desahúciate,  
acuérdate tú sola,  
ante los demás      desaparece.

## Una vez en un museo

¿Para qué sirve el arte

**hoy?**

Para morir de hambre y nada más.  
Por qué te empeñas en hacer un verso,  
en tomar un lápiz, en # silbar 🎵 siquiera  
si nadie va a hacerte caso, ya ves,  
tus tres amigos,  
tal vez por Instagram un me gusta peregrino  
o un emoji lastimero, medio seco  
en tus comentarios:  
¿para qué?

Una vez en un museo  
un hombre mayor te vio interesada de verdad en los cuadros,  
tú estabas haciendo tus tonterías  
de poner tu mano para mirarla delante de los colores primarios  
y el hombre te habló, te contó cosas que no aparecían en el letrero al lado del lienzo,  
ya no te acuerdas, pero ese día aprendiste algo.  
Quizás las personas detrás del nombre de esos artistas  
sí pudieron hacer algo con sus obras,  
1. juntar unos céntimos, 2. comprar el billete del metro  
o 3. comerse un perrito caliente.

No se puede pedir más,  
no se puede aspirar a un museo, a una editorial, a un disco,  
ni mucho menos se puede pensar en el reconocimiento,  
y ni hablar de una chica mucho rato delante de lo que has pintado  
escuchando a un hombre mayor explicar los secretos de tu cuadro.  
¿Para qué vas a molestarte con el arte?

Podemos hacer lo que queramos.



# Auto destrucción

Varios grupos de niños  
en círculos y con la cabeza en llamas.  
Juegan ausentes  
al juego de las construcciones de color.

Aunque entre el fuego  
conservan los ojos y sus miradas.  
No miran nada,  
no se miran entre ellos,  
tampoco miran lo que construyen, ni su nostalgia.

Amables, muy amables y callados  
no miran nada.

Sus edades  
comprenden varias eras solares  
y sus cabellos incendiados  
sirven de guía a los perdedores  
y a los caballos sin patas  
de los dueños del insomnio.

Sus pies fríos  
se entierran en la arena, ufanos,  
ramificándose hacia el mismísimo  
corazón del infierno;  
hacia el mismísimo centro de la Tierra.  
En busca de agua y ternura.

Hace tiempo dejaron de soñar con sus construcciones  
y con los castillos que a veces creaban  
y con sus mazmorras oscuras.

Hace tiempo dejaron de soñar, también.

Construyen sin parar,  
sin moverse, en silencio.  
En sepulcral silencio;  
dejando paso al murmullo del oleaje.

Fríos y seguros  
como un pedazo de mármol.  
Su objetivo errado.

Es la auto destrucción metafórica.

# A R T E

Curioso tema...  
«El estado del arte»

VIVO-VIVE-VIVIRÁ  
Siento arte  
nada más abrir los ojos  
cada mañana...

Encuentro arte al sentir.

Al observar el movimiento  
de una hoja bailando...  
Una sombra dibujada.

Ese susurro del viento  
que te traslada a aquella  
canción...

Una piedra maquillada por la  
edad.  
Un trozo de madera  
escupido por el mar,  
limado por sus olas...

Arte es ese guiño.  
Esa mirada cómplice  
con o sin complicidad...  
Ese cuerpo contentándose.  
Ese aplauso como punto final.  
Es la frase oportuna  
en el momento correcto.

El arte es pura locura.

Es la osadía  
de mirar al mundo  
con otro filtro.  
Desde otro ángulo.  
Al revés...  
Atreverse a ser diferente  
dentro del rebaño  
con olor a naftalina...

Es un lienzo en blanco  
esperando expectante  
la caricia de un pincel.

Es la caricia a secas  
esperando el cuerpo desnudo...

El arte está en los ojos  
del que mira.  
En la piel del que siente.  
En los oídos que ya no oyen  
sino que escuchan.

Es la intuición divirtiéndose.

Está en encontrar  
lo que nadie más ve  
donde aparentemente  
no hay nada...

## El peor poema del mundo

El tipo que se parecía a Roberto Bolaño  
me miraba por encima de sus gafas  
desde la mesa de enfrente.

Me puse terriblemente nervioso  
y no podía dejar de jugar con la cucharilla del café  
entre mis manos y con los dedos que allí se escondían.  
Sin levantarse y mirándome por encima de sus gafas  
empezó a hablarme.  
Desde la mesa de enfrente, como si nada más en el mundo existiera.

¿Qué le ocurre, amigo?  
Le noto inquieto. ¿Problemas?  
Usted no sabe nada, usted no sabe tan siquiera que ni usted ni yo existimos.

Los problemas son mensajes que nos envían los muertos  
porque no tienen otra cosa mejor que hacer allí en su cueva  
y se entretienen en enviarnos mensajes de broma.  
Yo podría hablarle de países perdidos y de sueños ganados.  
También podría hablarle de perros románticos  
o de habitaciones de madera o de pulmones tropicales.  
Pero prefiero no hacerlo, prefiero observarle por encima de mis gafas.  
Por encima de mis gafas sucias y lascivas que como ninfómanas al anochecer  
imaginan hacer carreras desnudas con las liebres del desencanto.

Le noto inquieto, amigo.  
Sé que no es mi problema, pero quiero que sepa que tampoco es su problema.

Quiero que sepa que un día tuve yo un profesor de matemáticas  
que en lugar de dictarnos los problemas nos dictaba las soluciones.  
Una mañana el pobre apareció acribillado a balazos en medio del patio del colegio.



Fuente: mrhayata (CC BY-SA 2.0)

Chico Serio, maldito por no casarse con lo superficial.  
 Sin entenderlo, rechaza la moda actual.  
 Maldito él, que no entiende el mundo.  
 No le llama, no lo siente.  
 No lo quiere.  
 No.

Chico Serio triste está, porque él no encuentra su lugar.  
 Sin dudarlo, detesta aparentar.  
 Detesta engañar.  
 Detesta la falsedad.  
 Detesta.

Pasan los años y Chico Serio sigue siendo él,  
 Chico Serio sabe que quiere algo más, algo más profundo.  
 Algo más sencillo.  
 Algo más real.  
 Algo.

Chico serio, se relaciona pero no le gusta.  
 Sonríe, pero no está cómodo.  
 Le duele el mundo, le duele la calle.  
 Le duele la gente.  
 Le duele.

¿Qué necesita Chico Serio?  
 ¿Qué quiere Chico Serio?  
 ¿Quién quiere a Chico Serio?  
 ¿Por qué el dolor continuo, Chico Serio?  
 ¿Por qué?

Hoy adulto poco cambia.  
 Chico Serio sigue «Observando».  
 Chico Serio «No quiere».  
 Chico Serio «Detesta».  
 Chico Serio «Busca Algo».  
 Chico Serio sabe que «Le duele».

Está en el mundo, y aún no sabe por qué.

# Mi jardín

Todo tiene cabida en mi jardín.

La tierra ensuciando las rodillas  
Los dorados anillos atesorando los dedos.

Todo tiene cabida en mi jardín.

La suavidad de un jersey de lana  
El brillo de unas botas oscuras.  
La luna,  
salpicada de cráteres,  
rodeada de cuerpos celestes  
—casi ninguno es ya fugaz—.

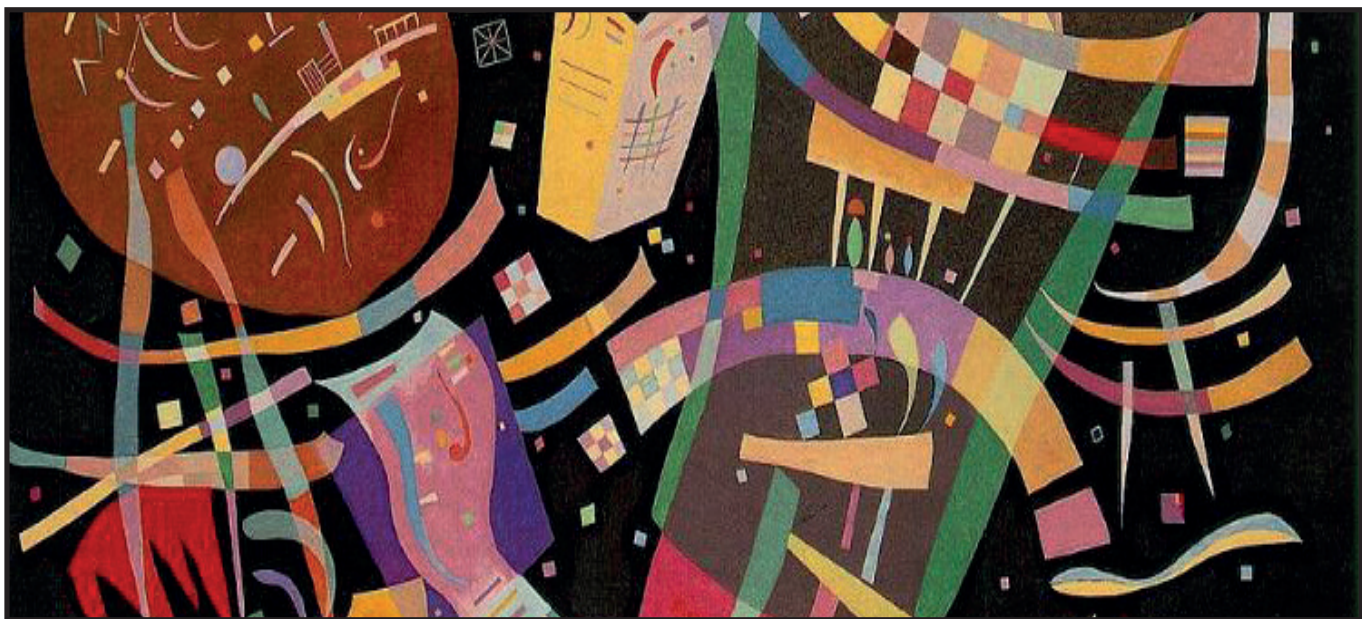
Todo tiene cabida en mi jardín.

La familiaridad cercana,  
de tu cara contra mi cara  
y la lejana,  
que descansa tras la ventana.

Lo que no es automático,  
lo que me conecta con un yo inexplorado  
por el que también me siento amado.

Todo.

Todo tiene cabida en mi jardín.



Fuente: mrhayata (CC BY-SA 2.0)

## Ayer soñé con Kandinsky

En efecto, ayer soñé con Kandinsky. Era un sueño de color, de muchos colores que formaban una espiral, una elipsis y un poliedro en suma de imágenes perfecta y ortodoxa; imágenes proyectadas por un cañón de colores que se divisaba al otro lado de la valla, detrás de una ventana, o era una montaña, donde se intuía un mundo mágico casi mágico, a veces espectral casi espectral, donde lo sensorial llenaba todo el espacio. Y allí estaba Kandinsky, acurrucado, un Kandinsky que no sé si era una persona o era un personaje, imagino que Vassily andaba detrás de todo esto, entre bambalinas, como acostumbra.

El caso es que Kandinsky persona, o Kandinsky personaje, me hablaba y se burlaba de mí. Se dirigía a mí, solo a mí, y lo hacía con descaro, con mucha educación pero también con insolente descaro. Urdía un planteamiento creativo que consistía en la consciencia del paso del tiempo. El tiempo como herramienta de trabajo y el tiempo como canal de búsqueda y captura de lo bello, hacia lo sutil, lo etéreo, lo inaudito; tal vez me hablaba sobre la necesidad de ser felices.

El sueño se convirtió en pesadilla cuando una serie de interrupciones y contratiempos convirtieron aquel lugar en un desierto, en un caos, en una calle llamada Entropía con todas las tiendas de chucherías cerradas. Y me desperté, afortunadamente.

Había sido un sueño largo, muy largo, pues en él, en apenas unas horas de una sola noche, viví decenas de siglos, multitud de eras, el transcurrir de una buena porción de la Historia Infinita. Lo cierto es que poco más recuerdo de él, imágenes; solo me quedan sensaciones, un puñadito de sensaciones que van desapareciendo rápidamente, se deshacen con la vigilia del mismo modo que la oscuridad nocturna desaparece con el clarear del amanecer furioso.

Luego, tumbado y perezoso encima de la cama pensé. Primero pensé en ese sueño, durante mucho rato, no creas. Luego pensé en tantas cosas y pensé en el Inventor de Todos los Colores. Más tarde pensé en el paso furtivo y riguroso del Tiempo.

29

NARRATIVA BREVE 

Fuente: Julius Weidenauer (CC BY-NC-SA 4.0)

## Georg

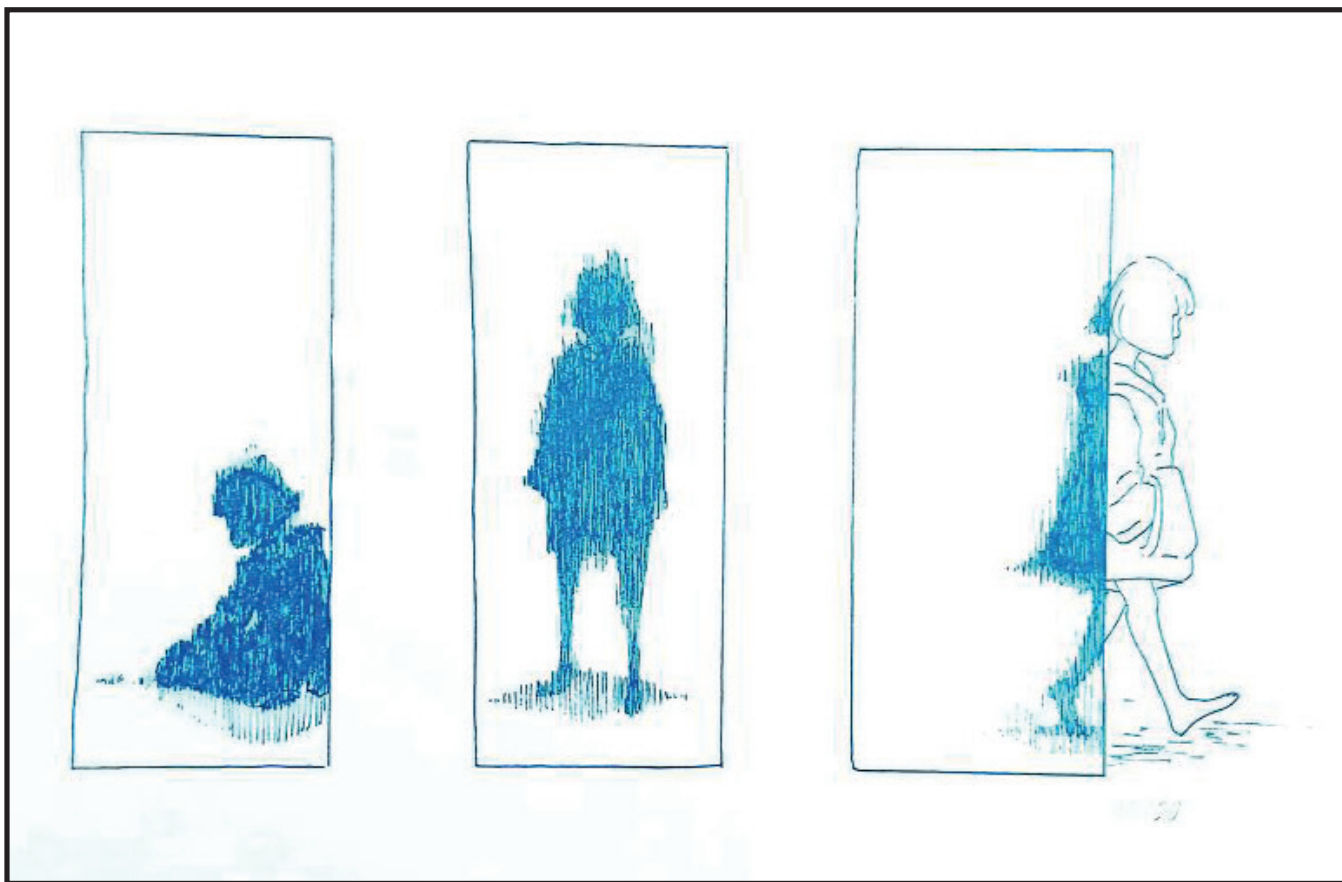
Yo vivo en un palo.

30 Aquí vivo, prácticamente en postura fetal durante todo el día. Y aunque una alambrada roñosa nos rodea y nos impide salir, aunque nuestros propios excrementos no paran de subir y subir, aunque una señora muy rara y con las zapatillas agujereadas viene de amanecida y nos esparce comida que porta en una lata de arenques oxidada, este lugar no es un gallinero exactamente. Tampoco sé muy bien lo que es, no es fácil imaginarlo porque la oscuridad reinante lo impide. Apenas unos rayitos de luz cada día, tenue y breve iluminación que tampoco logro saber su origen. No somos muchos, y nos movemos unos centímetros a derecha e izquierda, de manera muy lenta, sin hacer ruido. En este lugar es importante el silencio, muy importante para no espantarnos. Y casi nunca nos tocamos los unos a los otros, tampoco pisamos el suelo jamás. Ahora pienso en Georg W. Trankl.

Georg W. Trankl ya es muy mayor, más de cien años, eso seguro. Es un viejo que mira a la luna desde el tejado. Georg, en aquellas frías latitudes que habita, ya nació en los tejados y tampoco nunca descendió a la tierra. No le hizo falta. Se dedicaba a arreglar tejados y deshollar chimeneas, además de capturar pájaros y otras aves que por allí pasaban. Ahora ya es tan mayor como para proponerse la temeridad de pisar el suelo, de comprobar su densidad y su textura. Aunque antes,

cuando era joven y las fuerzas le sobraban, muchas veces soñó con ello, hacerlo de una maldita vez y mandar todo al carajo. Emigrar con lo puesto, cruzar las fronteras, encaminarse a otro lugar, bien lejano, en busca de una buena mujer con la que tener y criar a un montón de hijos y construir una casa en un lugar soleado cerca de algún río lleno de peces de colores. Los viejos piensan a menudo en lo que nunca hicieron, a eso dedican su tiempo.

Yo no soy viejo y vivo en un palo. En la oscuridad que ahora invade pienso que, a pesar de las distancias que generan el tiempo y el espacio, todos nos parecemos un poco. Todo el mundo, el mundo entero se parece, por eso es redondo. Tampoco sé exactamente dónde vivo, en qué parte del mundo, pero aquí soy feliz, eso creo. No necesito nada más.



Fuente: Elena Vacas

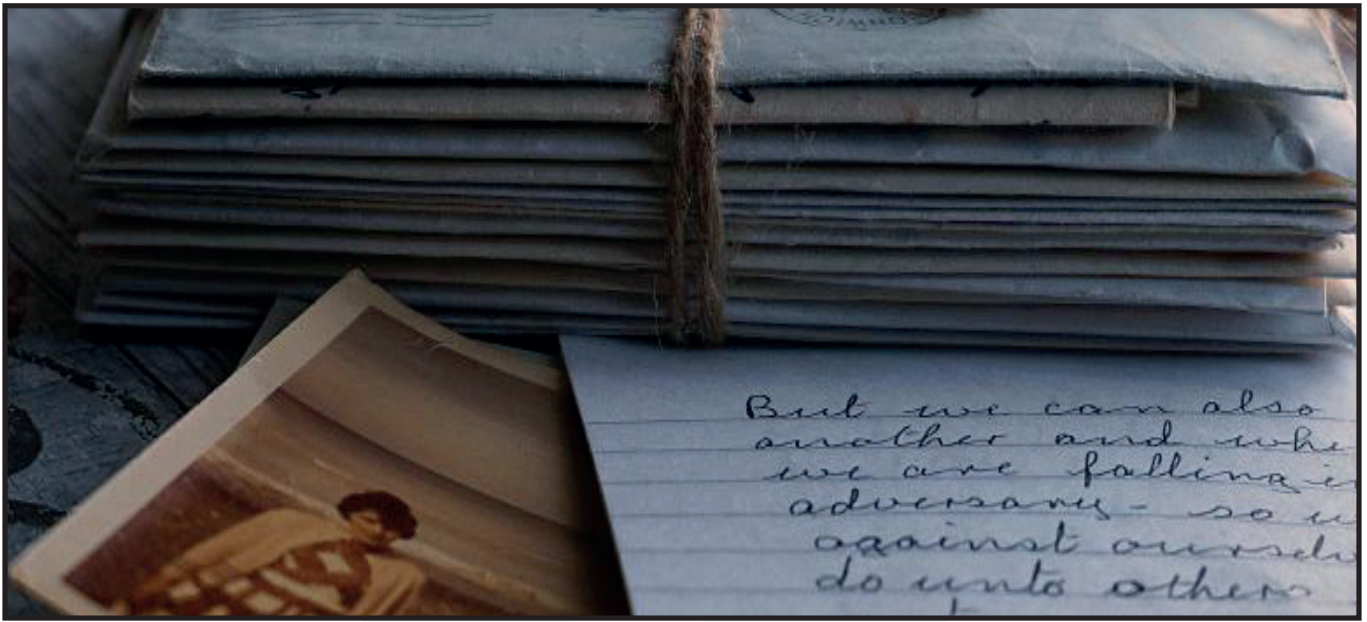
31

## Una salida

Llevaba tres paquetes de tabaco en el bolso porque calculaba, con buen sentido, que quería dejar de fumar cuando se me acabaran. Así que llegando a la marquesina del autobús encendí uno mentolado. En el suelo había colillas, una tirita y una uña postiza rota. Seguro que en Orense no habría tales cosas en la calle, pensaba soñando con el campo. Empezando por el autobús, tan fiable y regular. Allí habría otras, y algunas parecidas; como el frío. Un frío con sentido, el frío del campo que hace dormir los árboles y despertar las nieves. El frío parece estar fuera de lugar en Madrid. Sumé mi colilla a las demás y se me sumó una pareja de mediana edad en la marquesina, hablando de su próximo viaje a Puerto Rico. Allí no hace frío. Mientras unos vienen, otros van.

Apague el cigarro y me subí al autobús. El teléfono me pedía actualizarlo, pero decidí esperar un poco, hasta volver quizás a casa. El otoño se había retrasado, pero ahora parecía querer hacerse notar a través de mi jersey fino. Otro día de vuelta, pensé, como las estaciones, como el frío. Quizás mañana cogería pronto el autobús para ir a la iglesia. Tampoco tenía otra cosa mejor que hacer que buscar por la ciudad, que tratar de encontrarme con alguien desconocido todavía. Pensaba en esas cosas de la tecnología, en la gente que jugaba con el móvil a mi lado; en eso que llaman comunidad, y eso que llaman soledad. Decidí actualizar el teléfono, ni que fuera para apagarlo un poco; y me encontré con la persona que buscaba.

## 📖 NARRATIVA BREVE 🔥



Cartas - Fuente: Suzy Hazelwood (CC BY-NC)

# Cartas a una joven poeta

Hacia siete años que no nos veíamos. Cosas de la vida: **N**ambas estábamos muy ocupadas persiguiendo lo que queríamos ser y siendo perseguidas por lo que éramos en realidad, y con tanto que hacer una termina perdiendo el contacto. Había sido una amistad tranquila y amable, pero, francamente, ya hacía muchos años que ni siquiera me acordaba de ella, y por eso me sorprendió tanto que apareciera por mi cumpleaños: plup, notificación de Instagram, G. ha solicitado seguirte. La primera reacción fue de alegría. ¡No me lo puedo creer, cuánto tiempo!, ¿cómo estás, dónde vives, qué haces, cómo te trata la vida?, y luego cierto saborcillo agrio de culpabilidad: me había olvidado de ti completamente, yo no sé cuándo es tu cumpleaños. Pero esas cosas no se dicen, así que me puse en posición y di la primera zancada: ¿cuándo quedamos? Hay que sacudirse esta sensación lo antes posible, y lo antes posible fue un mes y medio más tarde porque, como ya intuíamos, el esprint dio igual, la meta había sido un capirotazo en la frente, deja ya de correr y ponte a discurrir por tu vida: no teníamos tiempo ni para tomar un café.

Nos vimos en un barecillo de la ciudad que ella conocía, pero los influencers todavía no. Yo llegué antes y le

sonreí ampliamente desde la mesa. Me correspondió, se acercaba quitándose la bufanda, abriéndose el chaquetón. El clima había cambiado por completo en ese mes y medio desde que reapareció. Nos pusimos al día, qué has estado haciendo todos estos años, pues nada fuera de lo común, dijo, pero lo suyo sí era fuera de lo común porque sí que lo había conseguido; de hecho, la razón por la que no nos habíamos visto antes (ah, sí, fue por ella, en realidad yo hubiera podido quedar mucho antes) era porque vivía lejos, en una capital europea de un país que no es el nuestro, y ahora estaba de visita en la ciudad porque tenía que presentar una nueva exposición suya. Una Nueva Exposición Suya. Celos inmediatos. ¿Y yo, qué había conseguido en todos estos años? Dos noveluchas mediocres que nadie había publicado. Una novela decente que tampoco nadie había publicado. G. me hablaba de su carrera, yo la escuchaba a medias: la otra mitad estaba intentando hacer callar a la envidia que habla dentro de mi cabeza. Así que siete años, dijo, teníamos veinticinco la última vez, no puede ser, tienes que venir a visitarme a Capital Europea, quédate a dormir en mi casa, ¡Dios, no queda tanto para hacernos viejas!, ¿qué hiciste por tu cumpleaños?, te he traído una cosita. Y de su bolso sencillo y precioso y seguro que carísimo

 **NARRATIVA BREVE** 

sacó un libro que no estaba envuelto: Cartas a una joven poeta, pero no era Rilke, sino un montón de autoras francesas que no conozco, y el libro no era una antología, sino un manifiesto, y me quedé un poco desencajada y con la sensación mentirosa de que me habían tirado un escupitajo.


G. se mostró entusiasmada por que aceptara el regalo, convencida de que iba a encantarme. Fue ver el título y acordarse de mí, ella no se ha leído. Me reí ¿despreocupadamente?, pero yo no soy joven de verdad, yo no soy poeta. Pero escribes, que es lo importante. ¿Qué proyecto tienes ahora? Ninguno, pero me inventé cualquier historia. No hay que quedar mal bajo ningún concepto.

Un poco a regañadientes, porque soy una pésima amiga, fui a ver la exposición de G. No la entendí, pero supe que era algo bueno porque luego estuve dándole vueltas a lo que había visto varias semanas. Dejé a propósito el libro en la estantería, casi por inquina, esperando a que el tiempo hiciera la suya, y continué con mi existencia anodina y terriblemente importante para mí, y así llegamos a hoy, que me encuentro una publicación en su feed escrita por otra persona, con una foto de G. en blanco y negro, guapísima, sonriente, y resulta que se ha muerto, no dicen por qué. Esta vez, no me había olvidado de ella. La fui a visitar en una ocasión, no me quedé a dormir en su casa porque me apetecía poder estar sola por las noches y la habitación del hotel, francamente, fue una mierda. Después de eso no hablamos mucho más, ella estaba muy liada con su trabajo fascinante y creativo. Igual estaba enferma. Hay un montón de comentarios en la publicación, allegados artistas, admiradores. ¿Qué voy a comentar yo?

Nada.

Me trago la rabia, la pena, hoy tengo tres reuniones seguidas. Por la noche lloraré y sacaré el libro de la estantería y lo empezaré a leer, y se hará farragoso porque no entenderé a algunas de las escritoras y su lenguaje me rechazará a veces, pero cómo no iré a terminarme el

regalo de G. que me dejé a propósito, y será un libro que me hará recordar, un libro un poco como una bofetada, porque en él varias poetas les hablan a sus yoes del pasado, a sus hijas, a cualquier chica perdida, les dicen que es tan difícil, sobre todo el reconocimiento, pero que hay que perseverar porque, porque, porque, porque escribir es un acto de resistencia y de aseveración de una misma y de las cosas que amas y que odias y que combates, y de nuevo G. ya no se me va a ir de la cabeza nunca, me dejará pensando durante tanto tiempo en lo que me regaló que quizás si tengo suerte dejaré de centrarme en que me reconozcan que lo que hago es bueno y volveré a escribir una palabra y después tal vez otra novela de tres al cuarto y se la daré a algún amigo para que la lea, a algún desconocido, a nadie, pero qué más da porque en esta vida anodina y terriblemente importante para mí habrá algo por fin que le dé un sentido nuevo, tantas veces como yo quiera.

Gracias, G. He tardado tres años en leérmelo. Gracias a ti por pensar en mí con el título, y también gracias a todas las autoras por esas cartas que leí sin ser joven ni poeta. 



Fuente: Naveen Kumar (CC NC)

## Muere, monstruo. Muere.

34 Habíamos reparado en sus incisivos ya en nuestra primera charla con él. Felipe nos trataba de usted y nos contaba historias asegurando que habían ocurrido muchísimos años atrás. Quizás cientos. Nos mostrábamos siempre atentos a sus palabras en cada cita de cuantas habíamos tenido en Casa Ramón. Se empeñaba en quedar pasadas las once de la noche. Habíamos contactado con él en la web de Forobugas a primeros de año y ya desde entonces había tratado de quedar con nosotros en el centro de la ciudad. Al final, y tras meses de charlas en la red, habíamos concretado una primera ocasión para vernos en Septiembre y desde entonces nos encontrábamos con él dos o tres veces por semana. Siempre en el mismo sitio.

Ya en las primeras ocasiones bromeábamos con el color pálido de su tez y le lanzábamos bromas sobre cierta zona de Rumanía o le increpábamos para que pusiera un acento de allende los Cárpatos que en ningún momento le escuchamos hablar puesto que se notaba claramente que era argentino. Sin embargo, y a pesar de nuestras sospechas de poder estar en peligro, seguíamos quedando una y otra vez en el mismo lugar y a la misma hora. Contaba historias fascinantes. Él atendía a su vino. Nosotros a los tercios de cerveza que iban cayendo

uno a uno hasta que Rubén, el camarero, nos echaba de allí después de haber adecentado el local para el día siguiente.

A mediados de Octubre descubrimos algo que nos heló la sangre. Felipe se levantó en mitad de una de aquellas interminables sesiones para ir a mear y nos dimos cuenta de que no se reflejaba en el espejo que había junto a la mesa. A uno y otro lado del cristal el mismo aplique, la misma cenefa y la misma lámpara que teñía de amarillo las estancias idénticas, pero él sólo en uno de los lados. Allí acabaron las bromas. Antes de que regresara del baño, y habiendo dejada pagada la interminable ristra de cervezas que habíamos tomado, pedimos a Rubén que le dijera a nuestro anciano amigo que habíamos tenido una emergencia y salimos corriendo del local. Lo cierto es que sí habíamos tenido una emergencia: la de luchar por nuestra vida. Una lucha que nos hizo correr calle arriba sin pararnos a mirar atrás. Quizás para entonces nuestras almas ya estaban perdidas por entablar relación con un ser diabólico pero teníamos la firme intención de mantener a salvo nuestros cuellos. Nuestros cuerpos.


**NARRATIVA BREVE**


Durante los siguientes días evitamos la web donde habíamos conocido a Felipe pero cuando inevitablemente intentamos volver a la normalidad de nuestra vida social descubrimos que teníamos varios mensajes suyos. Lejos de haberse molestado por nuestra estratagema el hombre llevaba todo este tiempo pretendiendo saber si estábamos bien. Y nosotros, lejos de sentirnos culpables, entendimos que no era cuestión de brindarle la oportunidad de prepararnos una emboscada. Atrincherado tras su falsa preocupación quería un nuevo encuentro en el que finalmente darnos caza.

Con toda la posible falsa cordialidad que pudimos le hicimos saber que una vez pasado el susto de la emergencia, de la que no dimos detalle alguno, todo había quedado en nada. Él aprovechó la buena nueva para proponer un reencuentro. Tras varias deliberaciones internas, Paco y yo decidimos que era inevitable atender su convocatoria. La última.

Acudimos a la cita casi una hora antes para procurar tener libre el sitio de siempre. No era algo que fuera importante pero nos hacía ilusión. Portábamos unas mochilas que previamente habíamos revisado en el viaje en bus hasta allí. En ambos casos nos habíamos provisto de un par de estacas, una cruz de plata, una botella de ciclista llena de agua bendita, varias cabezas de ajos y algunas barritas energéticas que nos procuraran un extra a la hora de desempeñar tan ardua tarea de acabar con aquel ser del demonio. No faltaba tampoco un mazo con el que ayudar a empalar su corazón en caso de que el tórax ofreciera resistencia.

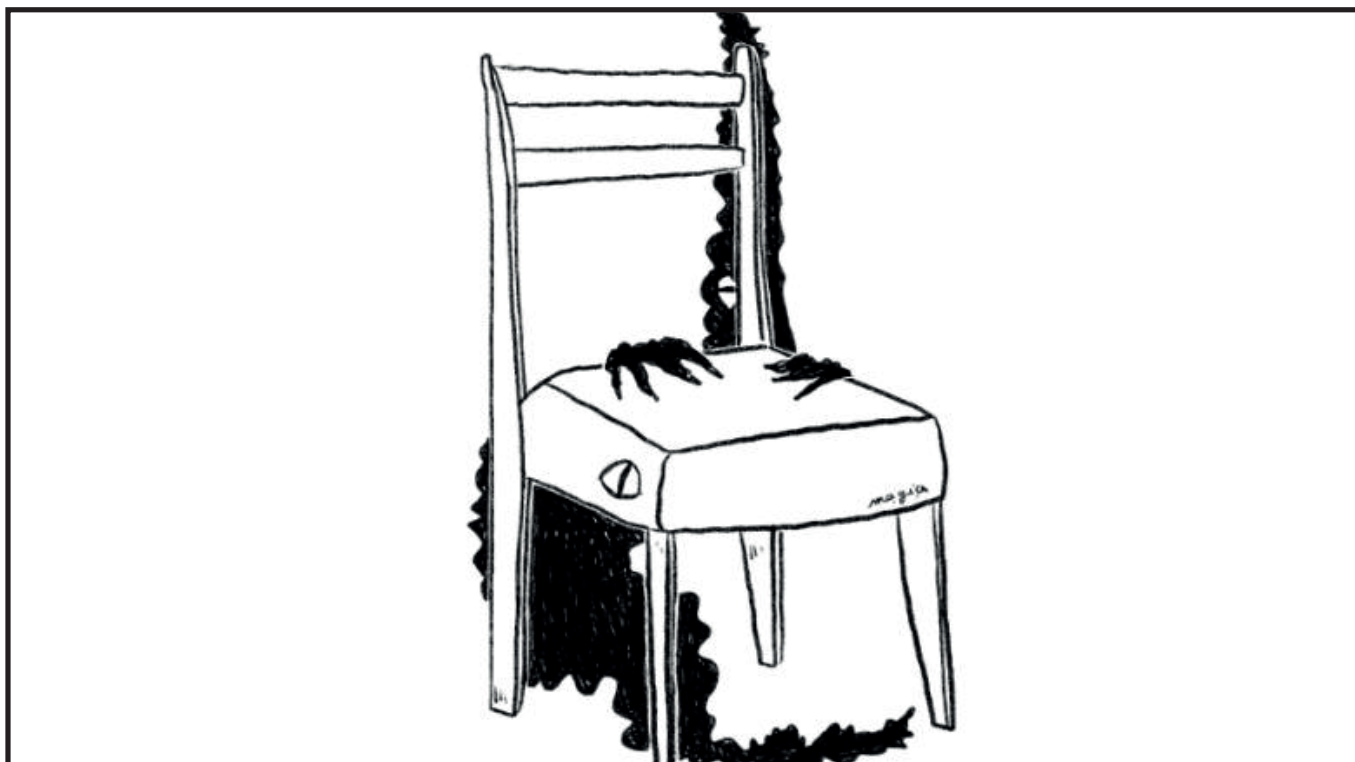
Rubén nos atendió diligente nada más llegar y pedimos unas bebidas energéticas que sumar a nuestras barritas. Una rápida ingesta de ambas antes de que llegara Felipe nos sumió en un estado de alerta perpetuo con el que afrontar la terrible empresa. Mirábamos a nuestro alrededor quizá esperando una emboscada por parte de bestias como él. Rubén despachaba cafés y refrescos por las mesas adyacentes, donde no supimos o quisimos ver amenaza alguna. Convenimos en actuar sosegadamente antes de atacar de manera que el nomuerto fuera pillado por sorpresa.

El reloj de cuco de Casa Ramón terminaba de dar las once cuando nuestro temido nosferatu atravesó el umbral del establecimiento. Respiramos profundamente y alojamos las mochilas a nuestros pies. El cainita miró hacia el sitio de costumbre y sonrió dejándonos ver sus colmillos mientras se acercaba.

—Rubén, ¿traés un vinito y a mis amigos gallegos sus acostumbrados zumos de cebada? —gritó Felipe ya junto a nuestra mesa.

Paco, a pesar de nuestro acordado plan, se avalanzó salvajemente sobre el chupasangres argentino vaciándole el contenido de la botella de agua bendita sobre la cara. La sorpresa sumó puntos a nuestra ofensiva y un Felipe desorientado y perplejo comenzó a lanzar improprios contra mi amigo. Yo aproveché nuestra ventaja y, estaca en mano, arranqué los botones de la camisa de aquel engendro maligno. Justo encima del corazón pudimos ver la marca. Una cruz gamada tatuada a varios colores lucía descolorida en aquella piel cecina y gris. Paco saltó sobre él y le clavó una de sus estacas al grito de «¡Muere, monstruo. Muere!»

A la estupefacción de las miradas de cuantos poblaban el local se sumó la nuestra cuando comprobamos, con Felipe agonizando a nuestros pies, que no nos reflejábamos en el espejo alledaño a la mesa. Desde el otro lado de la luna el reflejo que se nos devolvía era el de una sala idéntica a la que estábamos llena de gente que grababa la escena con sus smartphones en la mano.



Criatura y deseo - Acto I - Fuente: María Giménez-Arnau (CC BY-NC-SA 4.0)

36

## Criatura y Deseo. Un despertar queer en tres actos

Acto I: La criatura prohibida / o cómo se te negó el deseo

Eso era yo y ellos no me dejaron y yo no lo sabía

Sentía dentro de mí un ser voraz que fue encerrado antes incluso de nacer de mis entrañas, un feto hambriento que devoraba los rincones de mi cuerpo anhelante. Crecía, se retorció por mis adentros y yo me clavaba cada una de sus voces afiladas (eran deformes, esas voces). Los susurros que me ahogaban se parecían a las amantes escondidas tras el temblor incompreso de un muslo infame nunca alcanzado cuyo sudor vacío seca aún mi garganta. Y, una vez colgada la reliquia que amamantaba mis deseos, me lancé hacia las rocas, precipité mi envoltura: debía abrirle al ser mil puertas, debía poder salir a masticar la noche y sangrar las penumbras. ¿Qué otro camino existía? Me perseguía sin descanso esa sombra de lo que quisieron que fuera: hija, madre, esposa, muda. Caminé sobre las tejas que

 **NARRATIVA BREVE** 

conformaban la cubierta de una existencia pulcra, pulida, partiendo cada curva de su naturaleza cerámica con mis pies de pesada ceniza mientras acariciaba las texturas rugosas que me cubrían la piel recorriendo con las yemas de los dedos una serie de vetas duras que fueron dejando los antojos ajenos calcinados sobre mi cuerpo, esa memoria que no habla, pero existe, y que se fue precipitando hacia el fondo de un lugar lejano, un espacio extraño que pertenece a seres que no escuchan mi voz ni comprenden mis palabras. Esos seres piensan que el enfado me ha engullido, y la rabia y la injusticia. Pero a mí me han crecido tres lanzas sobre las espaldas que se abren en forma de amapola y huelen igual que el eucalipto justo después de que la lluvia lo roce de frescor, y suenan como lo hacen las hojas del sauce que recorren el río cuando el viento las mece y llega el aroma de las tardes frías a envolver sus juegos terrestres.

El ser voraz que me carcomía salió de su jaula y abrió mi corteza buscando luz y buscando huellas nuevas, mientras corroía el tronco de una estructura perversa; y un gusano se fue deslizándose por los túneles que iba abriendo para poder ser libre y poder escribir sin esconder sus afectos, comprendiendo al fin el deseo que va de la mano de esa piel madura de las ciruelas al final de agosto: un punto ácido, un cuerpo dulce y preparado. Así me susurra la criatura cada palabra que escribo porque se ha empeñado en saltar sobre las teclas de esta máquina de escribir de otro tiempo, una tinta que sigue viva, una voz que ha salvado una existencia.

La criatura señala la cinta de dos colores donde golpea cada tecla para dejar marcada una palabra y me mira profundamente, amenazante. Yo sé que ella me ha salvado: yo entiendo que lo salvaje siempre estuvo luchando y buscando, luchando y buscando, luchando y buscando. Un día encontró un remanso de sentido entre unas rocas calizas acumuladas bajo un roble que hundía sus pezuñas en la tierra blanca y llegaba hasta las arcillas más rojizas. Lejos, fuera de todo lo conocido, fuera de cualquier delirio. Mi ser salvaje, incansable, arrancó con los dientes cada roca que aprisionaba al roble para que pudieran respirar sus raíces. Y respiró mi criatura.

*¿Cómo sabe el animal que es esta cueva y no otra la que lo está esperando?  
Sucede.*

*Dentro de esta madriguera mi criatura exorcizó lo que yo creía ser para, por fin, dar nombre a su deseo.*



Criatura y deseo - Acto II - Fuente: María Giménez-Arnau (CC BY-NC-SA 4.0)

38

## Criatura y Deseo.

### Un despertar queer en tres actos

Acto II: La criatura escrita / o cómo escribir nos salva de la muerte

¿Debemos escribir en medio de un mundo en llamas?

Hay que escribirlo todo. Lo que se siente y lo que no se siente. Lo que negamos y lo que no afirmamos. Lo afirmado, lo intachable. Tacharlo. Lo injusto, lo glorioso. Cambiarlo. Decirlo. Desdecirlo. Gritar lo amado, lo odiado. Lo indiferente, despertarlo. Removerlo, reavivarlo. Ofrecerlo. Descuartizarlo. Esconderlo. Escandalizarnos a nosotras mismas con la escritura. Consolarnos. Escribir y mancharse. Escribir y retorcerse para exprimir cada afecto, para esparcirlo por un lienzo plagado y cargante y sucio y abrir un nuevo espacio para llenarlo de palabras que hablen de este instante, para que todo aquello donde hoy posamos la mirada pueda compartirse, incluso aquello que se queda, volátil, olvidado entre los murmullos de unas palabras escogidas, desechado por cada forma que debe tener el lenguaje; ojalá pudiésemos matarlo, trepanarlo y hurgar en él como si fuera un peluche roto para cardar sus entrañas y tejer nuevos lenguajes. [La única trampa puede estar en el propio lenguaje.] Por eso debemos permitir que nuestras criaturas, esas que habitan las tripas, escriban todo: el hoy, el momento,

 **NARRATIVA BREVE** 

el hedor de los cadáveres, proclamar un mundo de dulzura, descartar que lo débil tenga que ver con lo tierno y luchar, alzarse, seguir, allá donde tengamos hueco, aquí, donde se enciende un bosque a salvo de cualquier hoguera y poderlo llenar de oréades y de dríadas y de esperanza bajo cada hongo, crujiendo entre la hojarasca que volverá a cubrir los suelos, lanzándose hacia las praderas por donde pastarán unas ovejas zarcas que recorrerán los milagros y las pozas y en medio de cada tormenta aparecerá un puente entre las angustias para poder compartirlas, comprenderlas, calmarlas con un unguento oleoso de caléndulas del huerto, prendiendo la llama de un futuro no tan oscuro como promete, de un ápice de hilo con el que seguir tejiendo, recogiendo una hoja seca y construyendo con ella un pájaro ligero que levante a cada río al zambullirse entre sus aguas y que vuelva a bendecir con su sombra de alas desplegadas mi cosecha, que me riegue con el frescor de un baile trenzado con las hierbas que mecen los vientos de las montañas. Dime, criatura, ¿qué sientes? ¿Cómo no vamos a escribirlo? ¿Se puede realmente callar la tristeza, la desazón, el vacío que nos deja la orfandad de un mundo en llamas, de un ser vivo y madre que nos cedió sin lucha sus vísceras y parece sucumbir en cada nuevo parto de la insaciabilidad de la codicia humana? ¿Se puede ignorar la injusticia? ¿Lo que nos hace felices? ¿La ilusión? ¿El silencio? ¿La nostalgia? ¿La mentira? ¿Acaso no sembramos pequeños fetos de raíces a la orilla de nuestras decisiones cavadas entre los espárragos silvestres por la búsqueda de nuevas sendas, de nuevos ojos? ¿Y acaso no abrimos a ratos esta ventana para poder sentir cómo llega de repente una brisa suave hasta las ramas de los robles que nos dan sombra?

Debemos aprender a mirar cómo pierde el miedo cuando se rompe un silencio, cómo se crean mundos al dejar libres a las criaturas dando forma a la palabra, porque lo callado desaparece al hundirse derretido entre las brasas. Por eso hay que escribirlo todo, cederle el paso a la entraña. Escribir, sí, eso hace mi criatura; eso es lo que la ha salvado. Ella es la misma que engulle mi ser con voracidad, la misma que clama mi deseo y la misma que escupe a lo marchito. Escribe porque sabe que escribir es una lucha por la esperanza, un grito de guerra, el aliento de estar vivas, la hazaña de hallar entre lo podrido un filo de fuerza que suaviza y da sentido a las abrasiones que nos espigan el alma.

Mi criatura, ser voraz de las tinieblas más emocionantes, abarca cada brecha transitada:

*solo vive lo nombrado,  
respira y late, [se niega a morir]:  
lo sembrado en espacios de brecha  
se resiste a ser asfalto.*



Criatura y deseo - Acto III - Fuente: María Giménez-Arnau (CC BY-NC-SA 4.0)

# Criatura y Deseo.

## Un despertar queer en tres actos

Acto Final (Principio de vida):

La criatura libre / o cómo el deseo se vuelca en libertad

40 El ritual de la ciruela

Voy a cruzar las huertas para llegar a los ciruelos viejos.

Ellos reposan en calma bordeando el antiguo cauce del río y hunden sus raíces en lo más sagrado del pueblo, en sus aguas, en lo vivo. Florecieron hace meses y yo espero paciente desde entonces a que cada uno de sus frutos brote y crezca. Mientras espero, voy trenzando una cesta con las cañas de los valles, esas mismas que recogí con paciencia para luego ir vertiendo por la charca y que pudieran besarlas las ranas. Ellas, saltarinas, nadadoras, que aparecen entre las algas y se remueven entre las hojas de la menta mecida por el viento, consiguieron al rozarlas que manara de cada caña un aroma hipnótico, un sello aromático que ahora envuelve cada trenza convertida en cesta.

Cuando llegue el momento adecuado, a finales del estío, me colgaré mi cesta hecha de menta, paja, rana y caña, y calzaré mis pies desnudos a la hora en la que el sol comience a cansarse. Bajaré por la calleja y cruzaré hacia los ciruelos. Lo primero que haré cuando llegue

bajo ellos será dejar reposando la cesta sobre la hierba y cerrar los ojos. Inhalaré una bocanada del aroma de sus frutos maduros colgando de cada rama, de cada hoja dulce cargada de verano, un recordatorio efímero de la inmensidad que reside latente en lo diminuto, y algo de ese olor impregnará la cesta y así terminará de estar preparada para la cosecha que le espera. Abriré los ojos, despacio, elevándolos hacia los cerros. Volveré mi vista sobre los ciruelos, esperaré a que el arrendajo finalice su merienda. Cuando haya sobrevolado los huertos y su sombra no roce mi piel, podré empezar una a una (sin la prisa de quien teme morir temprano), a recoger cada ciruela. La primera es la más importante: con ella comienza una observación atenta. Habrá no solo que espiar su piel y su forma, también tendré que acariciarla con delicadeza y comprobar que no habita en ella nada más que su propia vida. Rozaré su piel blanquecina y separaré su tallo grueso, cordón que la une al existir, del resto de su cuerpo, cortando ese flujo materno para poder permitirle al fruto seguir su objetivo. Me agacharé a dejar cada fruto para que no se dañe al tocar al resto ni aplaste ninguna ciruela ya recogida. El cúmulo de fruta irá sobresaliendo de la cesta hasta que consiga llenarla


**NARRATIVA BREVE**


y, al acabar, daré las gracias a los ciruelos pasando las yemas de mis dedos por sus cortezas. Incribiré con un gesto una huella en sus arrugas, algo breve, efímero, el guiño de quien vive por esas ramas que proyectan sombra al suelo. Luego volveré, cruzando sin prisa el campo seco de piel dorada, trazando un sendero claro que une el huerto a mi refugio, donde posaré la cesta sobre el frescor del suelo cerámico. Reposará ella y respirarán nueva vida los frutos, expectantes.

Ahora, atiende, que llegamos a lo que te invoca.

Una vez hecha la cosecha, esperaré a que caiga la noche, justo cuando los álamos se tornan invisibles y se transforman en murmullo de oleaje, ese momento mágico donde ligeros luceros titilantes van apareciendo, tímidos, asomando para bordar un cielo negro inmenso. Habré tenido que elegir un día en el que no haya luna, no vaya a ser que me traicione su claridad colándome por tu ventana, intentando no hacer ruido con mi cesta, repleta de intenciones. Llegaré hasta la orilla de tus sábanas claras y habitaré en silencio ese espacio que siempre me guardas. Es un lugar con forma de montaña repleta de cuevas por cuyas rocas se descuelgan apacibles miles de murciélagos dormidos. Tendré que arriesgarme a habitar la montaña, ser en ella, aunque despierte a sus habitantes y estos puedan salir volando con virulencia por bandadas. Imagínate, ¡qué espanto!, lo caótico de la noche alboreciendo demasiado temprano. Desde mi nuevo sitio podré avanzar hacia tu cuerpo, que reposará suspirando, pero no llegaré a tocarte. La cesta de ciruelas yacerá ahora sobre tu almohada sin violentar tu rostro ni tu pelo; tampoco tu descanso. Serás tú quien retire cada sábana, quien ilumine la noche dejando los rincones de tu piel al descubierto. Ahora sí, entre los luceros, habrá salido una luna brillante. Ahora la noche terminará de ser noche, ahora el cielo estará completo bajo el reflejo de tu cuerpo en ascuas, de su aroma cansado y su filo suave. Me mirarás a los ojos.

En silencio, me giraré hacia la cesta y robaré una ciruela. La morderé con un poco de rabia y dejaré que salga de ella, como destripada, la pulpa tierna y el jugo

dulce amarillo, que resbalará por mis labios. Y, sin más remedio, tendré que tocarte.

No te tocaré yo, realmente, sino la carne de la ciruela, su pulpa, su sangre, recorriendo cada tramo de tu piel, repartiendo ciruela en cada pliegue, cada meseta, cubriendo el manto tierno que te envuelve cada día, macerándote en silencio. Desplegaré cada fruto por tu piel madura mientras tú me lo permitas, siempre que tú me lo pidas. Una ciruela tras otra, se irá vaciando mi cesta. Resbalará el zumo por tu costilla, cosquilleará tus muslos la ciruela, el revés de tus muñecas, un tobillo, cada dedo. Yacerás encendida por el delirio de sentir todo lo bello de los árboles, del río y de la tierra temblando por tus vísceras, elevándose junto a tu ansia hacia lo profundo de un apetito eterno. Tu ajeteo romperá el silencio oscuro de la noche: aleteará de repente un murciélago, otro, otro. Rasgarás mis labios con tus dedos macerados [yo sé qué me dices con solo tocarme], porque habrás cruzado los abismos para llamarme a seguir viva, arrastrándome suplicante, a la vez tirana, a transitarte, saciándonos juntas al lamerte. Lengua, pulpa, piel, encuentro. Se irá iluminado la cueva de tu loma hasta que no puedas lidiar con tanta luz. Libaré entonces de tu centro, alimaña de tu néctar, mientras tú turbas a las criaturas con los ruidos que salen de tus entrañas. Yo te observaré incandescente, arrebatada, hasta que tú abras los ojos de nuevo, vuelvas tu mirada, tomes tierra sobre las sábanas. Me traerás hacia tu boca, derramando los volcanes. No creo que exista en el mundo una lava tan viva como esta.

En algún momento, al alba, comenzará a entrar la mañana por detrás de tus cortinas. Yo me habré ido con mi cesta. La lava seca preservará la noche en cada hueso de ciruela para que despiertes rodeada de semillas y luceros. Tu piel estará limpia, cristalina, por mi lengua.

*Ahora siembra una ristra de ciruelos a la orilla de tu cama. Brotará junto a sus raíces un río escondido bajo la tierra hecho de nuestros siropes, pétalos y pulpas, del cual podremos seguir libando como indómitas criaturas.*


---

**María Giménez-Arnau**



## Abre tú si quieres

42 La vecina del cuarto y sus tortillas recién hechas en la cocina. El anciano del sexto, apoltronado en el sofá del salón. La panadera, que ha traído media docena de barras de pan. El chaval de los panfletos, las chapas y las consignas. Varios jóvenes en el dormitorio, los que entonan las canciones y actualizan las redes sociales. Y Adela en el pasillo, en bata, temblando mientras contempla a través de la mirilla a los uniformados, esos que han llamado ya tres veces y no tardarán en tratar de derribar la puerta.



## Energía y sentido

Cada día una borrasca que acaba en tormenta, así se puede describir el clima humano. A nivel nacional y a nivel internacional, a nivel político y a nivel social. Que no te entre la arcada después de las declaraciones de tanto indeseable ya no sabes si es un pequeño triunfo o una gran derrota. Lo mismo digo del hecho de no salir a quemar contenedores. ¿Si sirviera para algo? Me pregunto, y, al final, me encuentro siempre huérfano de respuestas.

Por supuesto pienso en el genocidio perpetrado por Netanyahu bajo la justificación del 7-O, como si el conflicto se pudiera reducir a ese fecha, como si las acciones de un grupo terrorista dieran carta de libertad para que un Estado pueda masacrar a población civil e inocente. También pienso en la nueva iniciativa VOX/PP contra el derecho fundamental al aborto. Y es que no quiero que mis palabras puedan catalogarse de ambiguas, o peor, ser usadas por los defensores de los referidos, en base a la lógica distópica que vivimos actualmente.

Es también el escenario descrito el que me lleva a pensar y/o divagar, que el sentido es lo opuesto de la energía. Quiero decir, ya se sabe, que la energía ni se crea ni se destruye, sino que tan solo se transforma. En fin, ¿quién no ha oído hablar de este pilar fundamental de la física? Muy por el contrario, el sentido sí se crea y sobre todo se destruye casi a cada paso. Quizá he aquí uno de los motivos de que la vida sea tan desesperante, y es que por más esfuerzo y sacrificio que le echas, el azar, la enfermedad, una bomba... tira por tierra todo cuanto costó poner en pie.

Hemos crecido viendo atentados, guerras, crisis económicas y pérdidas progresivas de derechos. Hemos crecido y por desgracia seguimos creciendo bajo ese sinsentido. Nuestra sociedad capitalista democrática,

que se suponía era la última y mejor y que solo tenía que perfeccionarse un poco, nos ha instalado en un sistema de impotencia donde el consumo y la banalidad parecen ser lo único que nos puede ofrecer como alternativa. Y, cuando queremos escapar de esa jaula, aunque sea por un rato, cuando queremos ofrecer sentido a uno mismo y a los otros, el esfuerzo es titánico y el resultado puede ser borrado del mapa con un soplo de mala suerte, o por el simple chasquido de los dedos del poderoso de turno.

Porque sí, energía y sentido son opuestos en tanto que el primero solo se transforma y el segundo hay que crearlo de la nada, pudiendo ser destruido con pasmosa facilidad. Pero, también lo he dicho, el sentido requiere de una cantidad ingente de energía. Nietzsche decía que su sociedad se había enfangado en el nihilismo, en tanto que las verdades metafísica absolutas y que la religión como faro de todo el mundo, se había acabado para siempre. En ese contexto, apuntaba el genio de Sajonia, que pasó los diez últimos años de su vida en un estado de colapso mental, es donde nos toca darnos nuevos valores, donde tenemos que crear el sentido que se nos quiere arrebatar y se nos ha arrebatado. Qué poco ha cambiado el relato desde entonces. Dios no ha muerto, le reprochan a Nietzsche los listos. Es verdad, me atrevo a pensar, moribundo, hace todavía más daño.

Escribo mientras no se sabe qué ocurrirá con los miembros de la flotilla internacional detenidos por Israel, escribo mientras aquí, en España, Ayuso y la ultraderecha (perdón por el pleonasma), se mofan de personas que se han jugado la vida (el sionismo asesinó, asesina y asesinará sin pudor no solo a Palestinos, sino también a personal humanitario y a periodistas internacionales) por arrojar un poco de sentido y justicia a la masacre de cada día. Escribo mientras lleno de rabia e impotencia pienso qué escribir, qué pensar, qué hacer para marcar la diferencia y ayudar a poner mi mota de sentido.



Fuente: J. Zekamika (CC BY-NC-SA 4.0)

# El entorno del Opus y el éxito de Los Payasos de la Tele financiaron el boom de los cantautores antifranquistas

44 Gong, el sello discográfico que publicó lo mejor de la canción protesta, era filial de Movieplay, una empresa con accionistas de La Obra bien conectados con Franco.

Dicen que la realidad supera a la ficción y que la historia está llena de paradojas. Y es cierto. Quizá ninguno de ustedes lo habría imaginado pero, al parecer, el dinero que financió la explosión discográfica de la canción de autor antifranquista tuvo su origen en entornos ultracatólicos muy cercanos al propio Franco y la extrema derecha. Nada menos que en el mismísimo Opus Dei.

En resumen: la pasta de los carcas costeó la música de los progres. Y los empresarios de derechas ganaron mucho dinero con los cánticos de izquierdas. Los bardos barbudos de la canción protesta crearon el movimiento cultural más rentable de la transición a finales de los setenta. Aunque fueran expulsados poco después del paraíso, ya en los ochenta, por el pijerío pop de la Movida Madrileña.

Al menos está es la versión que ofrecen ahora algunos protagonistas del fenómeno. Los mismos que lo

impulsaron desde los despachos del sello Gong, una filial de Movieplay dirigida por Gonzalo García Pelayo, que publicó entonces la música a los cantautores de izquierdas y también los primeros discos de los grandes grupos del rock de la década como Triana o Goma, entre otros.

En varias entrevistas, García Pelayo se ha referido a los accionistas de Movieplay como «misteriosos». Sin dar más datos. Pero en los textos de sus entrevistadores se habla sin reservas del Opus Dei. Y algo hay de cierto, porque Movieplay era una filial de Movierecord, una poderosa empresa de publicidad fundada en la década de los 50 y presidida por el belga Jo Linten.

Un belga en la corte del Generalísimo

Y Movierecord tenía un accionista mayoritario, la empresa Alas Publicidad, algunos de cuyos propietarios y fundadores, como Alfonso Zunzunegui, eran miembros numerarios del Opus. Además, Linten tenía aliados poderosos. Se relacionaba muy bien con la cúpula económica del franquismo. Y dicen que consiguió explicarles que la política era una cosa y los negocios otra.

A ustedes les sonará Movierecord por la música corporativa

compuesta para la empresa por el recientemente fallecido Josep Llobell. Una melodía saltarina con la que se iniciaba en los cines la tanda de anuncios previa a las películas. La compañía era entonces un imperio multimedia, con intereses diversos. Hasta participaba en publicaciones críticas con el Régimen como la revista Triunfo.

Por eso las letras izquierdistas de los cantautores no fueron un problema para Linten. No, al menos, mientras sus discos se vendieron bien. Además, cuando García Pelayo llegó a Movieplay con la idea de montar Gong, la empresa buscaba oportunidades de inversión porque nadaba en un océano de liquidez gracias al éxito discográfico de Los Payasos de la Tele, de Gabi, Fofó, Miliki y Fofito.

Así que la Familia Aragón también tuvo mucho que ver en el éxito de los cantautores. Gracias a ellos García Pelayo encontró los recursos necesarios para lanzar a artistas como Luis Pastor, Labordeta, Elisa Serna, Pablo Guerrero o Amancio Prada. Una historia confirmada también en alguna entrevista radiofónica por Adrián Vogel, otro miembro del equipo fundador de Gong. Palabra de Mariskal

Pero, la canción de autor antifranquista no es el único movimiento musical alternativo y, más o menos, crítico con las normas sociales establecidas, en cuyo desarrollo discográfico participó el entorno de la orden seglar fundada por Escrivá de Balaguer. Su dinero también abonó el desarrollo discográfico del rock urbano de finales de los setenta y el heavy de los ochenta.

Dos movimientos importantes en los que florecieron bandas como Tequila, Asfalto, Leño, Cucharada, Obús o Barón Rojo. El vehículo fue Chapa, un sello auspiciado por Vicente Romero, El Mariskal, que costó Zafiro, otra discográfica clásica. Todo, según Romero, gracias a Carmen Grau, una numeraria del Opus, que ocupaba el cargo de directora artística en la empresa.

La única condición que puso fue «que los melenudos no se acercaran demasiado por la oficina». Y ciertas imposiciones en las letras y las portadas. O eso ha narrado Fortu, el cantante de Obús. Pero, tal vez la historia de Chapa no sea tan sorprendente. Al fin y al cabo, Zafiro ya creó en los sesenta el sello Novola para apostar por el pop, el rock y otros sonidos juveniles. Allí debutaron Los Brincos.

Y Joan Manuel Serrat grabó sus primeros discos en castellano. Entre ellos los dedicados a Antonio Machado y Miguel Hernández. Ya ven. Para aquellas discográficas (carcas y progres) solo contaba la pasta. Y Dylan se equivocó y los tiempos no cambiaron en los sesenta, ni en los setenta, ni en los ochenta. Ni ahora. Más bien, como decía Giuseppe Tomasi di Lampedusa en «El Gatopardo», alguien decide de vez en cuando que «todo debe cambiar para que todo siga como estaba».



Julio Hernández. Fuente: facerArder

## Micro Integrador de la Garibaldi: abriendo espacios de resistencia

46

Dicen que cuando una puerta se cierra otra se abre. En la capital de España, esa que nos tratan de vender como el último reducto de libertad, últimamente se cierran muchas puertas. Hace poco cerraba el bar Calvario. Afortunadamente el Micro Abierto Calvario, organizado por Gabriel Vidanauta, se mudaba al bar-teatro Hipócritas para continuar su marcha cada dos lunes. El café Central, al que mucha gente ha llamado la catedral del jazz en Madrid, también parece que acabará, cuanto menos, mudándose (se prevé que pueda acabar este año de programación y quizás será su despedida).

Para quienes más o menos siguen la estela de la poesía y la canción de autor queda un refugio en el café Libertad 8. El Micro Abierto Libertad 8 resiste gracias a la tenacidad de Andrés Sudón, que lo organiza desde el año 2011.

Hay otros tantos refugios para quienes quieren compartir arte en Madrid y alrededores. A lo largo de la geografía española (e ibérica) otros tantos más. Pero siempre con la presión de resistir pese a todo, de que espacios así son cada vez menos frecuentados o incluso “perseguidos” por una administración local que aboga por el turismo y la gentrificación a granel. Ya saben, no se va a disfrutar, a deleitarse o a habitar otros espacios fuera de casa. Aquí se viene a consumir.

Por eso es una suerte poder escribir sobre una de esas puertas que se abre. Y se abre de la mano de alguien que ya prendió llama en otros espacios de resistencia, Julio Hernández. Cantautor y poeta que ya en su momento organizaba Música por la Voluntad (que tuvo varias vidas en diferentes espacios).

**EVENTO** 

El pasado 5 de noviembre el equipo de redacción (vale, somos dos pero mola escribirlo así) de facerArder pudo asistir a la primera sesión (de las muchas que esperamos que vengan) del Micro Integrador de la Garibaldi. La Taberna Garibaldi de Madrid acogía a poetas, cantautoras/es y espectadoras/es para lo que sería la primera piedra de un proyecto que promete servir de refugio cada primer domingo de mes a quienes se resisten a creer que el arte, el talento, o como lo quieras llamar, está llamado únicamente a servir como material de consumo.

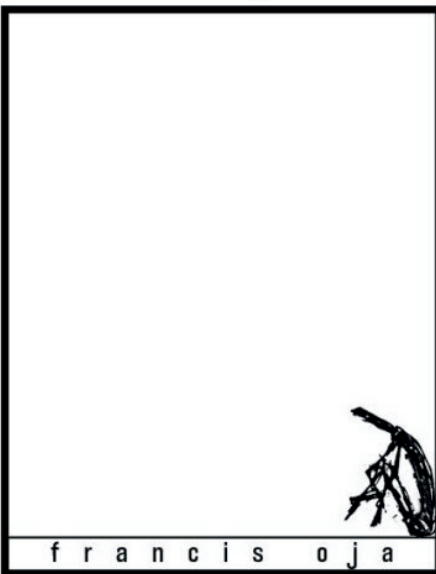
A nadie le extrañará que una vez presentado el proyecto por el propio Julio, se subiera al escenario Fernando G. Lucini para dedicar unas palabras que arrancaran la iniciativa con ganas y fuerza. No faltó un sincero, emotivo y apasionado homenaje al cantautor Pablo Guerrero, que nos dejaba un tanto huérfanos el pasado 30 de septiembre. Fernando tuvo la generosidad de ofrecer una caja de libros con ejemplares de su último libro *Volad canciones, volad* puestos a disposición de los allí presentes.

Con este arranque era complicado que quienes nos regalaron versos y melodías no empezaran con ganas. Así fue. Dejamos por aquí una fotos de las participaciones de esta primera edición del Micro Integrador de la Garibaldi (MIG). Fue un disfrute enorme para quienes nos congregamos allí. La hoguera está encendida.



Fernando Lucini. Fuente: facerArder

VIÑETAS 





autoras de facerArder

 **AUTORAS** 



**Carlos Aymi**

En los días buenos la literatura es la mentira en la que más creo.



**Eduard Balcells**

Escritor de ficción. Plurirealista, autor de Un Universo Compartiéndose, publicada en Niña Loba editorial.



**El librero de Hijes**

Nacido en Madrid, El librero de Hijes (ahora inmerso de lleno en el lento trasiego de una librería ambulante), es autor de varios poemarios, tres novelas, numerosos cuentos y alguna que otra obra de micro-teatro. Parte de ello se ha publicado en diferentes medios y editoriales, tanto a nivel virtual como en papel.



**Elena Catalán**

Médico de profesión, escribo y hago fotografías. En el proyecto de encontrar la intimidad inadvertida.



**Elena Vacas**

Nacida en Ávila, con formación en Bellas Artes en Madrid, Elena Vacas es una pintora y artista multidisciplinar que combina su trabajo con el activismo por la inclusión de las personas autistas y otros colectivos en riesgo de exclusión.



**francis oja**

Escribo para no pegarme un tiro.


**AUTORAS**

**J. Zekamika**

Ente extraño y cambiante. Se rumorea que durante un tiempo creyó ser un oso de lana. Fracasador aficionado en diferentes disciplinas ( música, fotografía, escritura, informática, respirar... )

**Kellyath Clementine**

Escritora por vocación y sin remedio.

“Escribo poesía porque es mi modo de entender la vida, intento añadir a través de mi arte algo belleza y verdad a este mundo”.

Activista y feminista de nacimiento. Asturiana de corazón.

Escritora de lore de videojuegos. Fotógrafa/editora de Blast studio.

**Laura Laurel Dafne**

Proviene de una ciudad cercana a Barcelona, pero fue en la gran ciudad donde encontró su casa. Lleva escribiendo historias desde que tiene uso de razón y poemas, desde que descubrió la importancia de su corazón. Tiene dos poemarios publicados, Por si tú también te quieres (2024) y Luz (2025).

**Lourdes Hidalgo Hervás**

La creatividad es una fuente de agua que está en todas las personas y sirve para construir el mundo que soñamos. A veces abierta, a veces cerrada o bloqueada, pero siempre disponible.

Ve el mundo con perspectiva de género e inclusión y desde el marco del respeto a los derechos de las personas y seres de la tierra y a la propia tierra.

Mi niña interior es la que lleva la batuta en lo artístico y gracias a ella puedo expresar mis emociones y mis creaciones sin miedo a tu opinión.

**Leire Fernández Bravo**

Nació en Cornellà de Llobregat en 1997 y allí ha vivido, leído y escrito toda su vida. Filóloga hispánica de formación, actualmente imparte clases en secundaria y escribe cuando puede lo que no puede callarse.

**Luz Turiel**

Escribo lo que duele,  
lo que salva,  
lo que no puedo  
decir en voz alta.

 **AUTORAS** 



**María Giménez-Arnau**

Artista visual e ilustradora, un poco poeta, un pelín naturópata. Mujer rural y hortelana en ciernes. Bastante lesbiana; queer por y con fuerza.



**Nino Fornotessa**

Narrador loco de historias absurdas. Una vez comió con Georgie Dann y hablaron de jazz. Su familia cambia de acera cuando lo ve por la calle. Ha estado en varios talleres de literatura de donde le han tenido que echar a patadas. A pesar de todo, a veces paga alguna ronda.



**Rafael Alba**

Periodista y predicador, dedicado en los últimos años a seguir “la pista de la pasta” en los negocios, confesables e inconfesables, que se tejen con nocturnidad y alevosía alrededor de la cultura y sus tejidos industrial y financiero.



**Santiago Eximeno**

Santiago Eximeno escribe sobre la irrelevancia, sobre la lucha de clases, sobre lo social y lo emotivo, todo pasado por el tamiz de lo grotesco, de lo terrible, de lo fantástico.



**Olimpia Blues**

Alquimista con el pecho lleno de plomo. A veces escribo con tinta dorada y lo echo al fuego para verlo arder.



**VOA**

Escribo para sanar, para entender, para sentir. En cada pensamiento y letras busco el alma del instante, la verdad que se esconde en lo invisible.”

**Somos** un proyecto colaborativo en forma de revista cultural abierto a la participación.

**Cualquier** persona con un proyecto artístico u obra que comparta los principios y objetivos del **Manifiesto facerArder** puede participar.

**Si quieres** participar escríbenos a **info@facerarder.com** o mándanos un mensaje a través de nuestras redes sociales con tu propuesta.

**Puedes** encontrar todas nuestras publicaciones y muchos más artículos gratis y sin publicidad en nuestra web **www.facerArder.com**

Esper  
penito  
creativo

para  
facerlo  
todo

coque  
arder